

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXX**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
10 DE ENERO DE 2021

Me siento feliz al seguir compartiendo con todos mis hermanos estos mensajes del Ángel del Señor Jesucristo.

En esta ocasión tenemos un extracto muy importante: **“He aquí el Hombre que puede abrir la Escritura”**. Allí él dice:

“Y así el Ángel del Señor tendrá que comerse la Escritura abierta, la cual le dará el Señor Jesucristo para que luego se la hable al pueblo que el Señor Jesucristo tendrá en esta Tierra. Y ahí tendremos la Escritura, la Palabra de Dios, abierta en nuestro tiempo para no errar, sino para hacer aquello que hay que hacer en este tiempo en el Plan, en el Programa de Dios; y poder decir entonces que somos obreros del Señor. Usted y yo y todos juntos podremos decir entonces que estamos trabajando en la Obra del Señor”.

En este mensaje, ustedes podrán ver claramente que Dios siempre ha tenido una persona, un instrumento, para abrirle la Escritura al pueblo.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

**HE AQUÍ EL HOMBRE QUE PUEDE
ABRIR LA ESCRITURA**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 15 de julio de 1984
Cayey, Puerto Rico*

Y si el Señor nos abre la Escritura, entenderemos entonces el motivo de nuestra presencia en este planeta Tierra, y comprenderemos para qué estamos nosotros aquí.

Comprenderemos entonces que estamos aquí para ser colaboradores del Programa Divino; comprenderemos que somos parte de ese gran Programa Divino; y comprenderemos entonces que cosas grandes y maravillosas están preparadas para aquellos que han venido a este planeta Tierra a vivir conforme al Plan determinado de Dios para este tiempo.

Y todo eso lo comprenderemos al conocer, al oír, al leer y al conocer la Escritura abierta para nosotros en este tiempo.

Que el Señor Jesucristo entonces nos dé en la forma que Él ha prometido la Escritura abierta, que nos dé ese testimonio de la Escritura para nosotros. Es lo que necesitamos en nuestro tiempo, en este tiempo en donde tantas interpretaciones privadas hay corriendo por todo este planeta Tierra.

Pero habrá un testimonio, será el testimonio del Señor Jesucristo, enviado a través del Ángel del Señor, lo cual será la Escritura, la Palabra, abierta para nosotros.

Él Señor Jesucristo pudo abrir la Escritura, Juan el Bautista también pudo abrir la Escritura que le correspondía

abrir a él; cada mensajero es el hombre para su edad que puede abrir la Escritura para su tiempo. Y el Señor Jesucristo abrirá la Escritura para Su pueblo en este tiempo final, y nos la enviará abierta a todos nosotros a través de Su Ángel.

Por eso Juan el discípulo amado (representando al Ángel del Señor) tuvo que comerse el Libro, la Escritura abierta, para poder profetizar después. ¿Qué iba a profetizar? Iba a profetizar lo que se comió.

Y así el Ángel del Señor tendrá que comerse la Escritura abierta, la cual le dará el Señor Jesucristo para que luego se la hable al pueblo que el Señor Jesucristo tendrá en esta Tierra. Y ahí tendremos la Escritura, la Palabra de Dios, abierta en nuestro tiempo para no errar, sino para hacer aquello que hay que hacer en este tiempo en el Plan, en el Programa de Dios; y poder decir entonces que somos obreros del Señor. Usted y yo y todos juntos podremos decir entonces que estamos trabajando en la Obra del Señor.

Jesús es el hombre que puede abrir la Escritura; así como cada mensajero en cada edad es el hombre que puede abrir la Escritura. Y el Señor Jesucristo le abrirá la Escritura a Su Ángel; y se la dará abierta para que él la abra a nosotros, o la dé abierta a nosotros.

Él la traerá abierta porque él la tendrá dentro; y tomará la Escritura escrita, la Escritura, la Palabra escrita, y colocará ese testimonio de Jesucristo que le es dado, lo colocará con la Palabra escrita: y será la misma cosa. Porque cuando él hable de algo que el Señor Jesucristo le habrá dado, él lo traerá a la Palabra escrita; y lo que Jesucristo le dará será lo mismo que está en la Palabra escrita, en la Biblia, pero que en la Palabra escrita no está abierto al público; pero será

abierto al público, lo que está escrito, cuando él lo traiga de parte del Señor Jesucristo y se lo presente al pueblo.

Y entonces tendremos un Libro abierto, una Biblia abierta, una Escritura abierta, como la tuvimos dos mil años atrás, en los días de Juan el Bautista y en los días del Señor Jesucristo.

Y con eso, con esa Escritura abierta, Él nos abrirá el entendimiento, para comprender las cosas de Dios, el Plan de Dios; el cual realmente necesitamos entender en este tiempo para no errar, para así saber lo que Dios está haciendo, y creer lo que Dios está haciendo en nuestro día.

Porque, ¿qué otra cosa vamos a creer si no creemos lo que Dios ha prometido para nuestro tiempo, cuando lo esté haciendo? En cada tiempo Dios tiene para que Sus hijos crean lo que Él está haciendo en ese tiempo.

Y la Obra de Dios es que creáis en el que Él ha enviado [San Juan 6:29]; porque a través del cual Él envía es que Dios hace la obra de ese tiempo. No tendremos otra cosa entonces para creer, sino lo que Dios estará haciendo en nuestro tiempo.

Y me preguntarán algunos: ¿Y qué de las cosas que hizo Dios en otro tiempo, no las vamos a creer? Ya eso lo creímos hace tiempo. Solamente nos faltará creer lo que Dios haga en nuestro tiempo, y completaremos a creer toda la Obra de Dios desde el principio hasta el final.

¿De qué nos valdría decir que creemos lo que Dios hizo en el pasado, y no creer lo que Dios esté haciendo en nuestro tiempo? De nada nos valdría; pero creemos todo lo que Dios hizo en el pasado; y creeremos todo lo que Dios está haciendo en el presente, cuando la Escritura sea abierta para

nosotros por el hombre que podrá abrir la Escritura. Estaremos esperando entonces por ese hombre que podrá abrirnos la Escritura, para creer la Obra de Dios del tiempo presente; porque ya la del tiempo pasado la hemos creído.

Y preguntamos: ¿Qué otra cosa hay para creer? Pues lo único que hay para creer siempre es lo que Dios esté haciendo en el tiempo en que uno viva; y eso será lo que Dios prometió en la Escritura para ese tiempo.

Y cuando Él nos abra esa Escritura, y nos muestre lo que Él estará haciendo, decimos de todo corazón: Así como hemos creído lo que hizo en cada edad del pasado y en cada dispensación del pasado, a través de Sus instrumentos, creeremos también lo que Dios esté haciendo en este tiempo presente, cuando nos abra la Escritura conforme a Su promesa.

Que Dios entonces envíe, que el Señor Jesucristo entonces envíe a nosotros el hombre que Él ha dicho que enviará con la Escritura abierta, para que nos hable, nos diga, todo lo que el Señor le dará a él para nosotros.

“HE AQUÍ EL HOMBRE QUE PUEDE ABRIR LA ESCRITURA”, el cual en todos los tiempos ha sido el mismo Señor a través de los diferentes instrumentos que ha tenido en cada tiempo. Y en nuestro tiempo Él lo hará, aunque se vista de la vestimenta que tenga que vestirse.

Así que estará vestido el Señor para abrirnos la Escritura, porque si no viene vestido - si viniera vestido a la antigua, al estilo de cuatro mil o cinco mil años atrás, tendría que venir vestido al estilo de Noé. Si viniera vestido al estilo de Noé, quizás nadie lo recibiría en este tiempo, porque en este tiempo no se viste en esa forma; tendría que ir allá al África

o a cualquier sitio de esos en donde se pueda vestir, quizás en la forma que se vestía en aquellos tiempos; pero Dios es lo más moderno que hay, es tan moderno que nunca se pone viejo, siempre es moderno, Él siempre está actualizado.

Así que no es como muchas personas que quieren quedarse siempre a la antigua, y no prosperar; y si antes se cocinaba con leña, quieren seguir cocinando con leña, cuando hay tanta facilidades en nuestro tiempo, para alivianar, para suavizar, el trabajo de las amas de casa. Y es como los que quieren que siempre se siga lavando a mano, para que se les dañe las manos a las amas de casa; cuando hay adelantos en nuestro tiempo que pueden ser usados; y cuando son usados, ¿saben una cosa? Las amas de casa pueden hacer más cosas que las que hacían 20 o 30 o 40 años atrás. Siempre cuando las cosas son actualizadas, se puede hacer más (en cantidad) de lo que se podía hacer antes.

Imagínese que hoy las personas dijesen: “La predicación del Evangelio debe ser a pie, porque el Señor Jesucristo lo hacía a pie de un sitio hacia otro; y si usaba algo era un burrito, o era una embarcación”, Imagínese uno tener que irse a pie habiendo buenos automóviles, o uno tener que irse en un bote, habiendo buenos aviones o buenos barcos, en donde se pueda avanzar más, y se gasta mucho menos.

Y la radio, la televisión, la prensa: que en una sola ocasión puede alcanzar millones de personas; y se gasta mucho menos que si fuera a pie casa por casa, o sitio por sitio; porque se gastaría más tiempo, más dinero, más comida, más ropa; y no se haría lo que en un solo día se puede hacer si se usan bien todas las facilidades que hay a nuestra disposición. Se pueden cubrir millones de personas

en una sola ocasión.

Así que siempre tratamos entonces de ver, de entender, el tiempo que nos corresponde en el Programa de Dios, ver la Obra que hay que hacer, y todos los mecanismos que Dios tiene en este tiempo, que se pueden utilizar. Y entonces hacia adelante caminamos para hacer la Obra de Dios.

Y aquí estará el que podrá abrirnos la Escritura conforme a Su Promesa, para que entendamos bien la Escritura, y para que nuestra mente, nuestro entendimiento, esté ejercitado en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, en el conocimiento del Programa de Dios, de cómo debemos nosotros hacer en nuestro tiempo, de qué Dios estará haciendo, y de cuál será nuestro futuro. Y al abrirse la Escritura para nosotros, descubriremos que nuestro trabajo en el Señor no será en vano.

Vean ustedes, nuestro trabajo en el Señor no será en vano [1 Corintios 15:58]. Nuestro trabajo en cualquier otra cosa puede ser en vano: usted puede estar trabajando su terreno, tenerlo bien sembrado; pero eso no tiene promesa de vida eterna; por más que usted haya trabajado, ese no es un trabajo en la Obra del Señor; porque trabajar en la Obra del Señor es trabajar en los planes, en los proyectos divinos, para el tiempo en que uno vive, estar brazo a brazo con el Señor en Su Obra, y decir: “He aquí, Señor, estoy a Tu disposición para ser siervo tuyo, para trabajar en Tu Obra en todo aquello que hay que hacer en este tiempo”. Porque Dios es Espíritu, y para hacer algo aquí en la Tierra necesita seres humanos que se dejen usar para llevarse a cabo la Obra de Dios.

Pero no se preocupen, porque aquí estará el hombre que

nos abrirá la Escritura, y entenderemos entonces todas estas cosas, y no erraremos en la labor que Dios desee que se haga en la Tierra.

Bueno, el tema de esta ocasión, yo lo tengo allá atrás en una libreta; estaba preparando el mensaje para la próxima ocasión que estuviera aquí con ustedes. Y el tema se titula: **“HE AQUÍ EL HOMBRE QUE PUEDE ABRIR LA ESCRITURA”**.

Bueno, yo creo que con el tema, con el tema nada más, yo creo que nos basta, porque el tema dice mucho y significa mucho para todos nosotros; y sabemos que es de esa manera, que siempre ha sido así y que nadie podrá abrirla por su cuenta.

Cada tiempo Dios ha tenido un hombre, y ha sido el mismo Señor que ha abierto la Escritura que corresponde para ese tiempo; pero la ha abierto al mensajero de ese tiempo. Y el mensajero, al tenerla abierta, entonces le ha abierto al público esa Escritura que el Señor le abrió a él. Y entonces es el Señor a través de él el que le abre al público la Escritura para ese tiempo.

Qué mucha Escritura hay para este tiempo, para ser abierta por el Señor Jesucristo; porque Él es el que abre y ninguno cierra.

Así que toda Escritura que Él abra, nadie la va a poder cerrar, y decir: “Eso no es así”. Si Él la abre para nosotros, entonces nos va a abrir el entendimiento, los sentidos, para que la entendamos; y nadie podrá decirnos que no es así, porque la vamos a entender en la forma en que Él la abra a nosotros.

Y luego que esté abierta, cuando están las cosas abiertas,

pues ya uno ve las cosas tal y como son, y nadie le puede decir a uno que no es de esa manera; porque ya está abierta para nosotros, y nuestro entendimiento abierto para comprender esas cosas.

Y siendo de esa manera, yo creo que vamos a entender tantas y tantas cosas; porque los entendidos entenderán [Daniel 12:10]. ¿Y qué van a entender los entendidos, si no es la Escritura?

Dios no puede decir: “Los entendidos, entenderán”, si no es para que entiendan el Programa de Dios para ese tiempo, en donde Dios va a abrir ese Programa que Él tenía oculto, que en otros tiempos no lo abrió a la gente.

Porque hay cosas que no fueron abiertas al público en otras edades, por ejemplo, el Séptimo Sello no fue abierto al público en las edades del pasado; porque el Séptimo Sello es la Segunda Venida del Señor.

La Primera Venida del Señor fue abierta al público cuando Jesús se presentó ante el público y les dijo: “Hoy se ha cumplido en vuestros oídos esta Escritura” [San Lucas 4:21]. Y allí estaba abierto al público el misterio de la Primera Venida del Señor.

Y el Séptimo Sello será abierto al público en el tiempo de la Segunda Venida del Señor, por el mismo Señor; y el Señor se lo dará a conocer a Su Ángel, para que Su Ángel se deje usar, para el Señor a través de él dársele a conocer al público, y abrirle ese misterio al público en los días finales.

Algunas personas esperan la Venida del Señor Jesucristo de una forma, otros la esperan de otra manera; unos esperan la Venida del Señor Jesucristo con una vestimenta europea; otros esperan la Venida del Señor Jesucristo con una

vestimenta del Oriente, con una vestimenta hebrea; otros esperan la Venida del Señor Jesucristo con una vestimenta de tal o cual lugar. Pero el Señor vendrá con la vestimenta correspondiente al lugar en donde Él esté llevando a cabo Su última Obra.

Muchos lo esperan de una forma, otros lo esperan de otra; pero el Señor Jesucristo dice que Él se va a revelar, que Su revelación... Fíjense, Dios se reveló a través de Jesús; y ahora el Señor Jesucristo en Apocalipsis dice que Su revelación, la revelación de Jesucristo, vendrá por Su Ángel.

Él se revelará a través de Su Ángel; y estarán viendo la Obra del Señor Jesucristo, y estarán viendo la Escritura abierta a medida que el Señor lo hace a través de Su Ángel.

Hay muchas personas que desean que el Señor haga las cosas a la manera de la persona; pero todo será a la manera del Señor Jesucristo, ya Él tiene Sus planes; y usted ni yo se los vamos a romper, usted ni yo se los vamos a echar a perder; será como Él tiene programado, será de acuerdo a como Él muestra en el libro del Apocalipsis. Por eso fue que Juan se postró para adorar al Ángel [Apocalipsis 19:10, 22:8], porque vio que la revelación de Jesucristo era manifestada por el Ángel.

Muchos esperan la revelación de Jesucristo, pero no saben que esa revelación de Jesucristo, la manifestación de Jesucristo, será por el Ángel del Señor; y por eso están errando, ignorando las Escrituras. Pero las Escrituras serán abiertas para que no estén errando más, y entiendan el Programa Divino, el Programa del Señor Jesucristo para todas las iglesias, para todas las naciones, para todos los reyes.

Así será en este tiempo. No será de otra forma, porque Él no lo ha programado de otra forma. Dios siempre programa las cosas de una sola forma, y esa es la que tiene valor delante de Él, y esa es la que es de beneficio para todos los seres humanos.

¿De qué le valió en el pasado, en el tiempo de Noé, tener muchas religiones, tener muchos ministros, y tener muchas interpretaciones en cuanto a las cosas de Dios, si cuando vino la Escritura abierta para aquellos días a través de Noé, no la pudieron comprender? Erraron ignorando la Escritura que estaba abierta para ellos en esos días.

No quisieron leer la Escritura abierta; pero será bienaventurado el que oiga y el que lea las palabras de la profecía de este libro, que estará abierto para la gente; el cual nos traerá el Ángel del Señor.

De cualquier otro mensaje o de cualquier otra interpretación que dé cualquier otra persona, no dice que son bienaventurados los que la lean, o los que la oigan o los que la guarden. Pero de lo que traerá el Ángel del Señor abierto para la gente, dice que serán bienaventurados aquellos que oigan, aquellos que lean, y aquellos que guarden las cosas escritas en ese libro.

Así que estaremos buscando el hombre que podrá abrirnos la Escritura. Y esperamos que no pase como en el tiempo de Juan, que no lo vieron como el hombre que podía abrir la Escritura de la introducción al Mesías; y tampoco vieron la Escritura abierta de la Venida del Mesías.

La realidad que se estaba viviendo era la Escritura abierta, la cual antes de cumplirse estaba cerrada; pero cuando se cumplió, cuando se abrió para todos ellos, era el

tiempo más grande y más glorioso para decir: “Yo creo la Escritura abierta”; porque allí estaba el hombre que podía y que abrió la Escritura correspondiente para aquel tiempo.

Esperamos que en nuestro tiempo el Señor envíe pronto el hombre que podrá abrirnos la Escritura, el hombre que Él utilizará a través del cual nos abrirá la Escritura; y pedimos a Dios que nos abra el entendimiento, nos abra los ojos espirituales para verle, y para oír de él y leer de él todo lo que él traerá, ese testimonio de Jesucristo para todos nosotros; porque tendremos el hombre que podrá abrirnos la Escritura, solamente Uno; y a través de ese Uno, luego muchos podrán tener la Escritura abierta, y proclamar ya la Escritura abierta.

Y entonces los que así reciban y luego proclamen la Escritura abierta, han de saber de lo que estarán hablando; porque no hay cosa mejor que hablar la Escritura abierta, porque se sabe de lo que se está hablando. No hay cosa mejor que hablar sabiendo de lo que se habla, sabiendo que no es de otra forma, sino de esa forma; porque está abierta la Escritura.

Bueno, ¿qué más podríamos decir? Bueno, deje que Él llegue, porque cuando Él llegue podrá decirle a todos los predicadores: “Si no creyeres que yo soy, en vuestras interpretaciones pereceréis; en vuestras interpretaciones y con vuestras interpretaciones seguiréis errando”. Pero podrá también decirles: “Pero si creyeres que Yo Soy, entonces tendrán la Escritura abierta para que no estén errando más, sino que tengan entonces el testimonio, la revelación de Jesucristo, de los últimos días”; será la última revelación de Jesucristo, para así llegar a la perfección el Programa del

Señor.

Y así entonces todos entrar a la eternidad con cuerpos eternos, cuerpos jóvenes, cuerpos transformados; y los muertos en Cristo recibir la respuesta a sus oraciones, a la cual se le añade incienso y sube hasta la presencia de Dios; pues ellos han estado orando por la resurrección, por su regreso nuevamente aquí a la Tierra.

Y cuando regresen van a notar que ha habido bastante cambio del tiempo en que ellos vivieron (los de la primera, segunda, tercera edad...); y aquí podríamos decir algo...; y cuando aparezcan (porque tienen que aparecer en donde Dios esté haciendo Su última labor): “Pero, ¿y yo no vivía allá en la tierra de Israel?”; el otro podrá decir: “¿Y yo no vivía en Alemania, en los tiempos de Lutero?”; el otro podrá decir: “¿Pero yo no vivía por Inglaterra, en el tiempo de Wesley?”. Y así por el estilo, cada uno podrá decir: “Pero qué bueno que nos han llevado a un lugar que no conocíamos”.

Después, ya para el Milenio, pues se formarán entonces las naciones y se formará todo. Esperamos pues que allá Lutero con su grupo de alemanes no vaya a ser como Hitler, porque él fue el que dio la idea allá de... la idea que Hitler materializó cuando Lutero dijo que todos los hebreos, todos los judíos, eran anticristos y debían ser quemados, y sus haciendas quemadas y ellos matados; y eso se hizo realidad a través de Hitler.

Es que cualquier palabra que hable un mensajero, por ser la Palabra abierta para su edad, se tiene que realizar lo que él diga, sea bendición o sea maldición. Y algunas veces al ignorar las Escrituras, aun algunos mensajeros erraron por ignorar la Escritura que tenían que conocer para no cometer

ciertos errores.

Pero podríamos decir: “Por cuanto en el tiempo en que ellos cometieron esos errores, toda la Escritura no estaba abierta, por eso cometieron algunos errores que no vamos a echarles en cara, que no vamos a tomar para decir que actuaron de una forma incorrecta, sino vamos a decir: Por cuanto ignoraban las Escrituras, que no debieron ignorar, cometieron algunos errores, erraron, ignorando algunas Escrituras; pero fueron los mensajeros de Dios”. Porque la elección divina es sin arrepentimiento; no importa que Lutero cometiera esos errores, era el mensajero de Dios.

Así que las cosas de Dios son en la forma que Él ha programado, no importa los problemas que hayan en ese tiempo y con la gente de ese tiempo. Pero todo eso va a ser aclarado, va a quedar bien claro para todos nosotros cuando aparezca el hombre que nos abrirá la Escritura: nos hablará del Séptimo Sello, de la Segunda Venida del Señor (todos los detalles), nos hablará también de los Siete Truenos de Apocalipsis, que a Juan le fue prohibido escribir; porque en el contenido, en la revelación, en el Mensaje, que emitieron los Truenos está toda la revelación divina que abre la Escritura.

En palabras más claras, los Truenos abren la Escritura; y los Truenos son la Voz del Señor Jesucristo en Su Venida. ¿Y quién escuchó esas cosas? Escuchó esas cosas Aquel que se comió el Librito abierto que estaba en la mano del Ángel Fuerte. Y Juan ahí en tipo y figura representaba también al Mensajero que se comería y luego abriría para nosotros todas esas cosas del Apocalipsis.

Juan oyó y sabía, y podía escribir y podía hablar; pero él

para aquel tiempo no pudo ni escribir ni hablar lo que los Truenos dijeran. Así que él vino a ser tipo y figura de uno que va a oír, de uno que va a comerse el Librito abierto, y de uno que recibirá la orden de profetizar otra vez.

Así que debe haber profetizado en otras ocasiones anteriores; y solamente hay un ministerio doble, un ministerio gemelo prometido para profetizar otra vez: y es el ministerio apocalíptico de Apocalipsis, capítulo 11, es el ministerio apocalíptico de las Dos Olivas, de los Dos Candeleros, es el ministerio de Zacarías también [Zacarías 4:14], que prometió para los días finales.

Ese ministerio de las Dos Olivas, o sea que es el ministerio de Moisés y de Elías: ya el ministerio de Moisés profetizó una vez allá para Egipto y para el pueblo de Israel, bendiciones para el pueblo de Israel, y maldiciones y juicios para el pueblo egipcio; y profetizará otra vez. Y el ministerio de Elías que ha profetizado ya cuatro veces (porque se ha manifestado ese espíritu ministerial cuatro veces), y profetizará una vez más, por última vez.

Por eso se tendrá que comer lo que tiene que hablar después, y el ministerio de las Dos Olivas tienen que comerse todo lo que van a hablar después; porque un profeta no puede hablar de sí mismo, y para poder hablar tienen que recibir de parte de Dios lo que van a hablar, tienen que comerse lo que van a hablar; porque Dios pone en su boca, para que se lo coma, lo que va a hablar, y después lo puede hablar.

Y el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías manifestado en la Tierra: ese ministerio estará aquí en la Tierra en carne humana, el ministerio de Moisés y el

ministerio de Elías; y tendremos entonces ahí un hombre que podrá abrir la Escritura; la Escritura para declarar las bendiciones de Dios y los juicios de Dios para esta Tierra.

Y ese ministerio dará cumplimiento al envío y llegada del Ángel del Señor Jesús a esta Tierra; o sea, el Ángel del Señor Jesucristo es ese ministerio manifestado en esta Tierra en carne humana.

Bueno, creo que vamos a tener tanta Escritura abierta, que solamente lo que tenemos que decirle al Señor es: “Mira, Señor, esta Escritura aquí que tengo en la Biblia, que es para estos días finales, Señor, no la entiendo, está cerrada para mí, mi mente está cerrada, mi entendimiento está cerrado a esta Escritura. Señor, ábreme esta Escritura”.

Y a través del Mensaje que el Señor Jesucristo nos dará, a través de Su Ángel, Él nos abrirá todas esas Escrituras que corresponden a este tiempo; y nuestra mente quedará abierta al conocimiento, al entendimiento, de todas esas Escrituras.

Y se cumplirá la Palabra dicha a Daniel: “Los entendidos, entenderán”; porque aquí estará el que podrá abrirnos la Escritura, estará un hombre, el hombre que podrá abrirnos la Escritura. Y de eso después nosotros hablaremos, de todo lo que él abra para el pueblo de Dios, de eso será lo que estaremos hablando en todos los países, eso será lo que estaremos grabando en cintas magnetofónicas, colocándola por la radio (a través de programas de radio), poniéndolo en películas, poniéndolo en librito (en folleto, escrito), para que todos puedan oír, puedan leer y puedan ver con sus propios ojos la Escritura abierta. Porque estará sobre la Tierra el hombre que nos va a abrir la Escritura.

Bueno, para nosotros realmente es un privilegio grande

vivir en el tiempo en donde el Señor Jesucristo, que es el que puede abrir la Escritura, estará abriendo todas las Escrituras correspondientes a este tiempo: estará abriéndonos las Escrituras relacionadas a Su Segunda Venida, estará abriéndonos las Escrituras correspondientes a la resurrección, estará abriéndonos las Escrituras correspondientes a la transformación de nuestros cuerpos, estará abriéndonos las Escrituras correspondientes al rapto o traslación de los santos, estará abriéndonos las Escrituras relacionadas a los Siete Truenos de Apocalipsis... o con los Siete Truenos nos abrirá toda la Escritura; porque los Siete Truenos serán los que abrirán toda la Escritura correspondiente a nuestro tiempo.

Y entenderemos lo que antes no entendíamos. Lo que en 10 o 20 o 30 años nos daba trabajo para entender y no lo entendíamos, en un solo mensaje, en un solo mensaje que escuchemos, que nos hable acerca de eso que queríamos entender, lo podremos entender en uno o dos minutos; lo que por años deseábamos entender.

En palabras más claras, en cinco minutos aprenderemos más, que todo lo que habíamos aprendido, o todo lo que nos habían enseñado, en una forma intelectual, acerca de la Escritura; porque la tendremos abierta conforme a la promesa del Señor.

Que Él entonces abra la Escritura y nos la envíe por el hombre que Él ha prometido que abrirá la Escritura para nosotros; y entonces la proclamaremos por todos los lugares para que todos vean la Escritura abierta.

En una ocasión un hombre iba leyendo la Escritura, pero para él estaba cerrada; y uno que la tenía abierta le dice:

“¿Entiendes lo que lees?”. Y el otro le dice: “¿Y cómo voy a entender si no hay quién me explique?”. Y cuando el que la tenía abierta, que la conocía..., pues la había recibido (¿de quién?) del hombre que podía abrir la Escritura, y ya entonces ese que predicaba, ya la había recibido de Aquel que abría la Escritura; y entonces le dice: “Pues eso que tú estás leyendo, que no puedes entender, y que preguntas si el profeta Isaías está hablando de sí mismo o está hablando de otro. El profeta Isaías está hablando de un hombre que se llama Jesús de Nazaret, que vivió aquí en la tierra de Israel, y fue crucificado y resucitó al tercer día” [Hechos 8:27-35].

Cuando le está explicando eso, le está explicando la Escritura, pero abierta, porque le está explicando (¿qué?) el cumplimiento de esa Escritura.

¿A cuántos les gusta hablar de la Escritura? A todos. ¿Pero a cuántos les gusta hablar de la Escritura abierta? Pues a todos, porque un libro cerrado, una Escritura cerrada, es buena en la Palabra de Dios, pero todavía no está en la etapa que puede realizar las cosas que deseamos nosotros que sean realizadas.

Y nosotros queremos siempre oír, y los predicadores, pues predicar la Escritura. Porque para eso han sido escogidos los predicadores: para predicar la Escritura; y el pueblo ha sido escogido para oír la Escritura y para trabajar, para que la Escritura recorra toda la Tierra y llegue a los oídos, y llegue al corazón de la gente; porque necesitan la Escritura, la Palabra de Dios, porque hay hambre sobre toda la Tierra de oír la Palabra de Dios, de oír la Escritura.

Pero en cada tiempo han sido escogidos los predicadores para predicar la Escritura abierta; y la gente ha sido llamada

para escuchar la Escritura abierta; y ha sido la gente también escogida para trabajar y hacer que la Escritura llegue a la gente, pero la Escritura abierta.

Se puede combinar y se puede llevar la Escritura cerrada juntamente con la Escritura abierta; porque el complemento de la Escritura cerrada es la Escritura abierta.

¿Porque para qué Dios va a dar una Palabra de algo que va a hacer, si no lo va a cumplir? El cumplimiento es la Escritura abierta, cumplida. Ya está abierto entonces al público lo que antes fue una promesa; es entonces promesa cumplida.

Y la Escritura abierta es realmente lo más importante que Dios tiene para Su pueblo; y es el Mensaje más grande, más importante para cada tiempo: la Escritura, la Palabra, abierta al público.

Y para eso nos reunimos aquí todos los domingos: para oír la Palabra, pero la Palabra abierta, la Palabra correspondiente al tiempo presente.

No es que no hablemos, ni hagamos referencia a las cosas que fueron la Palabra abierta para otros tiempos; sí hacemos referencia, hablamos de lo que fue la Palabra abierta para otros tiempos, y le mostramos a la gente todo eso, para que así puedan entender cómo Dios abrirá Su Palabra en este tiempo en que vivimos; porque todo lo del pasado viene a ser tipo y figura de todo lo que Dios haga en el presente.

Así que con toda esa historia de la Palabra abierta de otros tiempos, no tenemos excusa nosotros, sino que estamos sin excusas. Tenemos realmente mucha historia de Palabra que fue abierta para otros tiempos, y cómo había que hacer

en ese tiempo.

Así que nosotros hemos de recibir la Palabra abierta en nuestro tiempo, la Escritura abierta; y entenderemos lo que antes no entendíamos, y sentiremos la misma experiencia de los caminantes de Emaús. ¿Cómo decían ellos?: “¿No ardía nuestro corazón cuando nos abría la Escritura?”.

Es que cuando se abre la Escritura para un tiempo, el que oye, esa Escritura que oye, es lo que la persona estaba esperando dentro de su corazón; y eso que oye entra a su corazón y es como un fuego; porque Dios es fuego consumidor [Deuteronomio 4:24, Hebreos 12:29]; y Dios también es amor [1 Juan 4:8, 16], lo llena también de amor.

Bueno, no nos hemos salido del tema; y creo que tendremos, conforme a la promesa de Dios, lo que Él ha prometido para abrirnos la Escritura, para abrirle la Escritura a todas las iglesias. El que lo quiera recibir, el que lo quiera oír, tendrá la Escritura abierta; el que no lo reciba, solamente tendrá la Escritura escrita, o sea, la Palabra escrita; pero el significado y el cumplimiento de esa Escritura, solamente lo tendrán los que lo reciban.

Por lo tanto, nosotros estaremos con nuestros brazos abiertos, con nuestro corazón bien dispuesto para recibir el testimonio de Jesucristo, que será la Escritura abierta para nosotros, el cual Él enviará por Su Ángel.

De ahí no nos podemos mover, porque esa es la única promesa que Él ha hecho: enviarnos ese testimonio por Su Ángel. O sea, que toda Escritura que hable de algo que Dios va a hacer en este tiempo, todo va a estar alrededor del Ángel del Señor Jesucristo.

Y el Ángel del Señor Jesucristo va a estar en, con, y

alrededor del Señor Jesucristo, para recibir la dirección de todo lo que tiene que hablar y lo que tiene que hacer; y así también estará el pueblo que recibirá la Escritura abierta: será un pueblo cual nunca jamás fue un pueblo.

Bueno, ¿quieren que terminemos con el tema? HE AQUÍ UN HOMBRE, O EL HOMBRE QUE PUEDE ABRIR LA ESCRITURA, es el que abre y ninguno cierra, y el que cierra, y ninguno abre: y ese es el Señor Jesucristo, que se manifestará y hará todo eso a través de Su Ángel.

Fuera de eso no hay otra promesa, ni promesa que Dios vaya a cumplir para la gente. Toda promesa que Dios ha de cumplir a la gente, la cumplirá en esa forma, esa es la vía correcta que Dios ha establecido. Y con la Escritura abierta, conoceremos esas cosas y no erraremos; el que no conozca estas cosas, errará ignorando las Escrituras.

Para no errar, el Señor enviará un hombre que nos abrirá las Escrituras; y nosotros diremos la misma cosa que estará diciendo el Señor a través de él; por eso dice: “El que tenga sed venga y beba” [Apocalipsis 22:17]. ¿Y quién dice eso? El Espíritu y la Esposa. Jesucristo a través del Mensajero y la Esposa (que es quién recibe ese Mensaje) han de decir la misma cosa.

Bueno, si han de decir lo mismo, pues el que ha de abrir la Escritura dirá primero; y después, los que han de oír y han de recibir, repetirán lo mismo que oyeron; porque no se le podrá añadir, ni se le podrá quitar: por eso dirán la misma cosa.

Bueno, vamos a dejarlo ahí. La Escritura será (¿qué?) abierta, porque habrá un hombre que podrá abrir la Escritura.

EL VENCEDOR

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 3 de junio de 1988

Cayey, Puerto Rico

Ahora, podemos ver que los siete ojos de Dios enviados para recorrer toda la Tierra, son los siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia.

Nos preguntamos entonces: si siete ojos son los siete mensajeros, ¿los Dos Ojos del Señor en Su Venida como el Sol de Justicia en el tiempo final, y Sus ojos como llamas de fuego, qué son? Si siete ojos son siete mensajeros, Dos Ojos son dos mensajeros: Moisés y Elías, el ministerio de los Dos Olivos en el tiempo final; los dos hijos de aceite que dice el profeta Zacarías, los cuales están delante de la presencia del Dios de la toda la Tierra [Zacarías 4:14].

Y en la Segunda Venida del Hijo del Hombre está prometido que viene con Sus Ángeles. Sus Ángeles son los ojos como llama de fuego del Señor en el tiempo final.

Y el Señor conforme a Su promesa ha establecido el Programa que Él estará llevando a cabo en el tiempo final.

Pero podemos ver que en el Cielo se lleva a cabo el gran evento de la toma del Título de Propiedad, y es abierto en el Cielo; y luego en la Tierra, todo eso que aconteció en el Cielo, se da a conocer: se refleja todo lo que aconteció en el Cielo, aquí en la Tierra.

Encontramos que la toma de ese Libro por el Señor Jesucristo es como León de la tribu de Judá, como lo vio el anciano. Y aparentemente el anciano vio una cosa, y dijo una cosa; y Juan vio otra cosa, y dijo otra cosa.

Pero el anciano y Juan vieron al Vencedor, al Señor Jesucristo, al Cordero de Dios; pero estaba tomando un paso hacia adelante en Su ministerio de León de la tribu de Judá, de Rey de reyes y Señor de señores. Tuvo un cambio de ministerio en la toma del Título de Propiedad.

Como Cordero de Dios, con Su Sangre redimió todo lo que estaba escrito en ese Libro. Y como León de la tribu de Judá tiene el derecho a reclamar todo lo que está escrito en el Título de Propiedad, todo lo que Él con Su Sangre redimió.

Ahora: “Juan, no llores” [Apocalipsis 5:5]. Es un tiempo de regocijo, es un tiempo de alegría, el momento de la toma del Título de Propiedad en el Cielo. Y es un tiempo o edad o etapa de alegría, de regocijo, el tiempo en que ese Título de Propiedad es dado a conocer a los hijos de Dios aquí en la Tierra.

Porque si allá en el Cielo, cuando fue tomado de la mano del que estaba sentado en el Trono, se abrió un tiempo para todos los que están en el Cielo y en la Tierra y debajo de la Tierra regocijarse; también es un tiempo de regocijo, el tiempo en que ese Libro regresa a la Tierra en la mano del Ángel Fuerte, para ser colocado en la Tierra en medio de los seres humanos y dado al pueblo.

Los Sellos fueron abiertos en el Cielo; y los Truenos emiten Sus voces en la Tierra, cuando Su pie derecho y el izquierdo son colocados en este planeta Tierra. Dice que Él colocó su pie en la tierra y también en el mar, dice que tenía un pie en la tierra y otro en el mar [Apocalipsis 10:2].

Ahora, estas cosas son muy importantes para los escogidos, porque de esto depende la resurrección de los

mueritos y la transformación de los vivos.

Un pie en la tierra y otro en el mar, ¿qué significa todo esto? Esto nos muestra que estos ministerios que Él tendrá en esta Tierra estarán haciendo real, conforme al Programa Divino, el cumplimiento de la Segunda Venida del Señor.

Ahora, tenemos nosotros que comprender, que Su rostro como el sol cumple la promesa de Malaquías, capítulo 4 y verso 2, que dice: “A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus alas traerá salud”. Sus alas, Sus Ángeles: el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio de los Dos Olivos.

“... y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra...” [Apocalipsis 10:2].

Ahora, esto nos muestra un ministerio sobre toda la gente, un ministerio sobre todas las naciones y sobre todos los seres humanos, un ministerio para el occidente y también para el oriente. Es el ministerio de la Venida del Ángel Fuerte, el ministerio del Señor en el tiempo final.

El ministerio del Señor en el tiempo final no será el ministerio de los siete ángeles mensajeros de las siete edades pasadas, sino que será el ministerio que con Gran Voz de Trompeta llama y junta a todos los escogidos, el ministerio de la Trompeta Final, el ministerio prometido para cerrar el Programa Divino; y cada hijo de Dios pasar a la eternidad, o sea regresar, regresar a su lugar original.

Como está mostrado en el Año del Jubileo, que con la Trompeta del Año del Jubileo se anuncia el tiempo de redención, se anuncia libertad en toda la Tierra, y quedan libres todos los esclavos; y todas las propiedades o herencia

de los hijos de Dios quedan libres de aquellas personas que estaban ocupándolas, y regresan a las manos de los hijos de Dios.

Todo regresa a las manos de los hijos de Dios en el Año del Jubileo actualizado: lo cual es nada menos que el tiempo de la apertura del Librito que fue abierto en el Cielo, y traído luego a la Tierra; para así ser proclamada la libertad en toda la Tierra y a todos los seres humanos; mostrándole al pueblo que se ha llegado al tiempo del regreso de los hijos de Dios a su herencia, a su propiedad, al original. Y cada hijo de Dios, reconociendo el tiempo en que está viviendo, recibe lo que le ha sido dado por Dios como heredad.

Ahora, el Señor Jesucristo como el Vencedor hace el reclamo en el Cielo, y luego trae el Libro a la Tierra para entregar ese Título de Propiedad, y así cada hijo de Dios reclamar lo que le pertenece como herencia.

Él hace el reclamo en el Cielo, porque tiene el Libro abierto en Su mano. Y la Corte Divina dicta la sentencia, y da con lugar el reclamo del Vencedor. Y luego pasa ese Título de Propiedad a Sus hijos a través del ministerio de Su Ángel, el cual recibe ese Libro, y luego habla el contenido de ese Libro, para cada hijo de Dios hacer su reclamo como hijo de Dios y recibir la herencia que le corresponde.

En Adán (el ser humano), los hijos de Dios cayeron; pero en Cristo Jesús (el Vencedor), los hijos de Dios son restaurados a su posición original.

Con la caída de Adán se perdió el derecho al Título de Propiedad y a todo el contenido del Título de Propiedad, se perdió el derecho a la vida eterna, se perdió el derecho a un cuerpo eterno, se perdió el derecho a un nacimiento por

creación divina, se perdió todo derecho eterno; pero con el Vencedor se recuperan todos los derechos de los hijos de Dios.

Y en este tiempo en el cual nosotros vivimos, es tiempo de alegría, de regocijo, porque el León de la tribu de Judá, el linaje de David, ha vencido. Él es el Vencedor.

Y en el tiempo final, todo lo que Él ha llevado a cabo en el Cielo con Su nuevo ministerio como el León de la tribu de Judá, lo refleja, lo deja ver en esta Tierra. Así como en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil Él reflejó a través de cada uno de Sus mensajeros la Obra que Él llevó a cabo como el Cordero de Dios quitando el pecado del mundo.

Y la Obra que Él estuvo llevando a cabo en el Cielo como Intercesor, la estuvo reflejando a través de cada uno de los mensajeros: la Obra del Cordero de Dios, la Obra del Intercesor; pero cuando ha concluido esa Obra, y ha comenzado la Obra del León de la tribu de Judá en el Cielo, Él refleja en la Tierra, en Su Venida, esa Obra, a través del ministerio que en el tiempo final Él coloca en la Tierra como Sus Dos Ojos. Así como reflejó y llevó a cabo a través de Sus siete ojos la Obra del Cordero de Dios, que Él en el Cielo estaba llevando a cabo.

Ahora estamos en el tiempo, no de los siete ojos del Cordero, sino de los Dos Ojos del Ángel Fuerte, como llama de fuego, los Dos Ojos del Señor en Su Venida; para así ver todo el Programa Divino, y dejar ver todo el Programa Divino a todos los hijos de Dios.

En cada edad, los escogidos de cada edad vieron el Programa Divino a través de los ojos divinos que Dios tenía en cada edad. Y en la Edad de la Piedra Angular, la Edad de

los Ojos, de los Dos Ojos del Señor, los escogidos verán todo el Programa Divino del Señor, del Vencedor, del León de la tribu de Judá, a través de los Dos Ojos del Señor en Su Segunda Venida.

Porque no habrá otra forma para ver el Programa Divino, sino a través de los ojos del Señor Jesucristo; porque Él es el que sabe, el que conoce, Su Programa: y son los ojos del Señor en Su Venida los que dejan ver el Programa Divino para nuestro tiempo. Por eso esos Dos Ojos le dejarán ver al pueblo de Israel el Programa Divino de la Segunda Venida del Señor como el León de la tribu de Judá; y sellarán en sus frentes a 144.000 hebreos.

Ese es el ministerio del Señor en Su Venida; como fue el ministerio de los siete ojos, el ministerio de los siete mensajeros en las siete edades de la Iglesia gentil.

Ahora estamos viviendo en el tiempo del Vencedor, del León de la tribu de Judá. Estamos viviendo en el tiempo en que usted y yo somos despertados a la realidad de un tiempo de alegría, de regocijo, en el Cielo y en la Tierra. Porque es el tiempo de la Venida del Señor, del León de la tribu de Judá como Rey de reyes y Señor de señores con el Título de Propiedad; el Libro que fue abierto en el Cielo para reclamar en la Corte Divina todo derecho que el Señor tiene en ese Libro, y el cual es concedido a cada hijo de Dios.

Quizás algunas personas pensaban que ese Libro al ser tomado en el Cielo por el Cordero (que es el mismo León de la tribu de Judá, que es el Vencedor, el Señor Jesucristo), Él se iba a quedar con ese Libro; pero ese Libro había sido dado a Adán miles de años atrás. Adán perdió el derecho a ese Libro, y regresó a la mano de Dios. Y luego el Vencedor lo

toma en el tiempo asignado conforme al Programa Divino, y lo trae de regreso a la raza humana, para así cada hijo de Dios regresar a la eternidad, regresar a vida eterna con un cuerpo eterno y tener felicidad eterna.

Todo esto está escondido en ese Librito que fue abierto en el Cielo y traído a la Tierra por el Vencedor: por el Señor Jesucristo en Su Segunda Venida; su Segunda Venida, la cual Él cumple en el Monte de Sión.

(...) El Ángel del Señor Jesucristo es el que trae la revelación de Jesucristo, “la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y las declaró enviándolas por Su Ángel” [Apocalipsis 1:1].

Su Ángel trae la revelación de Jesucristo; viene revelando al Vencedor: a Jesucristo. Y al venir revelando a Jesucristo, así como cada uno de los mensajeros en cada edad de la Iglesia apareció revelando a Jesucristo en su edad, el Ángel del Señor Jesucristo aparece revelando al Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; viene revelando a Jesucristo, y viene dando a conocer el Librito que fue abierto en el Cielo.

Y por esa causa la revelación de Jesucristo, que en Su Ángel Mensajero está prometida para el tiempo final, es tan grande conforme al Programa Divino, que Juan al ver la Segunda Venida del Señor, del Vencedor, del León de la tribu de Judá, del Rey de reyes y Señor de señores, al ver esa revelación a través de Su Ángel (porque la revelación de Jesucristo viene por medio de Su Ángel). Juan en dos ocasiones quiso postrarse, y se postró delante del Ángel, y quiso adorar delante del Ángel, porque él vio la revelación

del Señor Jesucristo en Su Segunda Venida, conforme al orden de Su Venida, en el Ángel del Señor Jesucristo.

Él vio todas estas cosas. Él vio a ese Ángel con el Sello del Dios vivo sellando a todos los escogidos; sellando a los escogidos de entre los gentiles, primeramente, y luego sellando los escogidos de entre los hebreos, conforme a Apocalipsis, capítulo 7; y Apocalipsis, capítulo 11; y Apocalipsis, capítulo 14; y Apocalipsis, capítulo 19.

Él vio todas estas cosas siendo reveladas, manifestadas, en Su Ángel Mensajero con el ministerio de Moisés y Elías, con el ministerio de los Dos Olivos; siendo los ojos del Señor, los dos ojos del Señor en el tiempo final. Porque un ministerio profético es un ministerio de un ojo. Pero un doble ministerio, es el ministerio de los dos ojos del Señor en Su Segunda Venida.

Y Juan viendo todas estas cosas, viendo la revelación de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, actuó en esa forma. Pero le fue dicho: “Mira que no lo hagas; yo soy siervo contigo y con tus hermanos, y con los demás profetas”. Era nada menos que un profeta, el Ángel del Señor Jesucristo, que le reveló a Juan el libro del Apocalipsis. Era nada menos que el Ángel del Señor Jesucristo con el doble ministerio de Moisés y Elías en la Venida del Hijo del Hombre. Era nada menos que el ministerio del Vencedor, del León de la tribu de Judá, el ministerio del Señor Jesucristo con Sus Ángeles en Su Ángel Mensajero.

Por esa causa: “No llores más”. No es tiempo para estar llorando, no es tiempo para estar lamentándose de los problemas terrenales, cuando tenemos por delante (delante de nosotros) las bendiciones celestiales, para entrar a ellas al

recibir ese Librito, que a través del Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo recibimos en este tiempo final, para regresar a la eternidad, para regresar a la vida eterna, en la resurrección de los muertos y transformación de los vivos.

Todo esto en la revelación del Señor Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero. Y todo esto es la revelación, la manifestación, del Vencedor, del León de la tribu de Judá: el Señor Jesucristo en este tiempo final, en Su Segunda Venida con Sus Ángeles.

Todo lo que aconteció en el Cielo es manifestado en la Tierra; y es dado a los hijos de Dios aquí en la Tierra. Y lo que fue visto en el Cielo es reflejado y visto por los escogidos en esta Tierra, en la revelación o manifestación del Señor Jesucristo, que Él nos envía a través de Su Ángel Mensajero. Es la revelación o manifestación del Vencedor. “Y así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en Su Trono, al que venciere yo le daré también que se siente conmigo (¿dónde?) en mi Trono” [Apocalipsis 3:21].

Y así como el que estaba sentado en el Trono en el Cielo tenía en Su mano el Librito, pero sellado (cerrado), el que se sienta con el Señor en Su Trono (por cuanto el Librito el Vencedor lo tomó y lo abrió), al sentarse con Él en Su Trono recibe también ese Librito abierto, y es dueño, poseedor, de ese Librito que fue abierto en el Cielo, es poseedor del Título de Propiedad; el cual se hace carne en usted y en mí. Por esa causa ese Título de Propiedad, ese Librito, viene a la Tierra para ser comido, para ser el alimento espiritual para usted y para mí.

“Come el Librito que fue abierto en el Cielo” [Apocalipsis 10:9], come el librito que el Vencedor, el León

de la tribu de Judá, tomó y abrió en el Cielo.

En el Cielo nadie se lo comió; pero en la Tierra, el Vencedor lo trajo para que fuera el alimento espiritual para el Ángel Mensajero y los escogidos del tiempo final. Ese es el maná escondido, el Librito que había sido escondido de la raza humana en el Cielo.

Y en este tiempo en el cual nosotros vivimos, ese Librito abierto se encuentra en el Trono del Señor; para cada uno de nosotros, al estar en Su Trono, tener el privilegio y el derecho de comer de ese Libro: comer todo el Libro a medida que el Ángel del Señor Jesucristo, en la revelación o manifestación del Señor Jesucristo a través de él, nos da esa Palabra; porque nos está dando el Librito que él se comió, está dándonos ese Mensaje para regresar a la eternidad, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Con ese Mensaje, ese Título de Propiedad, usted y yo tenemos el derecho a regresar a la vida eterna en un cuerpo eterno, para vivir por toda la eternidad; porque el Vencedor tomó el Libro, lo abrió, y luego lo trajo a la Tierra, para que nosotros también pudiéramos regresar a la vida eterna.

No hay otra forma para regresar a la eternidad con cuerpos eternos. Y como no hay otra forma, Dios no nos da un sustituto; nos da aquello que usted y yo necesitamos para nuestro regreso a la Casa de nuestro Padre celestial: nos da el Título de Propiedad.

La Corte celestial dictó su sentencia; y usted y yo tenemos el derecho (conforme a la sentencia celestial, de acuerdo a lo que está escrito en ese Librito abierto en el Cielo): tenemos el derecho a la vida eterna, tenemos el

derecho a un cuerpo eterno, tenemos el derecho a la felicidad eterna, tenemos derecho a la salud eterna, tenemos el derecho al Reino eterno.

Y Él nos ha hecho reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra por mil años, para comenzar. Y luego continuaremos reinando en la Tierra y también en el Universo; porque recibimos el Título de Propiedad.

Porque el Señor Jesucristo, el Vencedor, nos trae de regreso el Título de Propiedad, para así usted y yo tener el derecho de recibir la herencia que nos corresponde; pues somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro. Somos herederos con el Vencedor.

Así que somos más que vencedores: somos vencedores juntamente con el Señor Jesucristo.

Y lo que identifica a cada vencedor en el tiempo final, es lo que identificó al Vencedor en el Cielo: que tuvo el derecho de tomar el Libro que estaba sellado. Y los vencedores tienen el derecho de tomar el Libro que fue abierto en el Cielo; porque fue abierto para Él hacer el reclamo, y entregar a nosotros nuestra herencia, al entregarle a Sus hijos ese Título de Propiedad.

Así que “No llores”. Regocíjate, porque eres un vencedor juntamente con el Vencedor: el León de la tribu de Judá. Él es Rey de reyes y Señor de señores; y usted también: reyes y sacerdotes juntamente con el Vencedor.

“EL VENCEDOR”: el Señor Jesucristo. Esa gracia cae sobre el Señor Jesucristo.

Yo solamente lo que hago es darles a conocer a ustedes lo que Él me da a conocer a mí. Lo comparto con ustedes, para que en ustedes se haga carne ese Libro que fue abierto

en el Cielo, y así todos podamos regresar a la eternidad; y los muertos en Cristo, de las edades pasadas, puedan levantarse en la resurrección de los muertos y obtener ese cuerpo eterno; y juntamente con nosotros, en el tiempo final, juntamente con nosotros, al ser transformados, podamos (o puedan ellos, juntamente con nosotros) subir a esa dimensión divina para vivir eternamente.

Y todos con el Título de Propiedad, juntamente con el Vencedor, el Señor Jesucristo, el cual tiene un Nombre Nuevo; del cual les estuve hablando a ustedes 14 años atrás en Ponce, Puerto Rico, en el año 1974.

Todas estas cosas estaban escondidas en ese Librito que fue abierto en el Cielo, y que es dado a conocer por el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, tipificado también en los Siete Truenos de Apocalipsis.

Cuando se está escuchando el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, se están escuchando los Siete Truenos de Apocalipsis de la Venida del Ángel Fuerte, rugiendo como un león en Su ministerio del León de la tribu de Judá.

Así que este es el ministerio que reclama todo lo que está escrito en el Título de Propiedad, es el ministerio que usted y yo necesitábamos en este tiempo final; porque es el ministerio del Vencedor, del Señor Jesucristo, en Su Segunda Venida, como el León de la tribu de Judá, con el Título de Propiedad.

Recuerden que el ministerio del Señor Jesucristo como el León de la tribu de Judá es un ministerio con el Título de Propiedad: es el ministerio del Señor Jesucristo más grande que Él haya manifestado (porque es el ministerio para el regreso de los hijos de Dios a la eternidad), es el ministerio

con el Título de Propiedad abierto para todos los hijos de Dios, es el ministerio que llama con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos; y el que es de Dios, la Voz de Dios, el Mensaje de Dios oye [San Juan 8:47], en este tiempo final.

No hay forma que un escogido de Dios no escuche el Mensaje de Dios para este tiempo. Y cuando lo escucha, esa persona recibe el llamado de reclamo, es reclamado por el Señor, por el Vencedor; y no puede hacer otra cosa, sino responder a ese llamado, y decir: “Este era el Mensaje que yo estaba esperando en este tiempo final”. Es el llamado del Vencedor pasando lista; él llamando —por la lista del Librito que abrió en el Cielo— a cada escogido por su nombre.

Cada escogido es la Palabra, es un atributo divino manifestado en este tiempo. Usted no lo hizo, lo hizo Dios. Y estamos aquí para ver al Vencedor —con el Librito abierto— haciendo el reclamo que hizo en el Cielo, haciéndolo y reflejándolo aquí en la Tierra, llamándonos en este tiempo final.

No es un hombre, es el Vencedor: el Señor Jesucristo en el tiempo final, llamando a todos los escogidos en Su Venida. Y todo esto revelado o revelándolo a través de Su Ángel Mensajero.

Algo más grande de lo que usted y yo nos podíamos imaginar. Y es tan y tan grande, que aunque entendemos estas cosas, todavía no hemos entendido ni la mitad de lo que todo esto significa para usted y para mí. Todavía nos falta entender más de la mitad de lo que esto significa para nosotros; pero si hemos entendido ya lo que hemos entendido, el resto lo entenderemos también.

Cada día que pasa entendemos, vemos más claramente,

todo ese Programa Divino que el Vencedor, el Señor Jesucristo, está manifestando, desarrollando, llevando a cabo en este tiempo final.

Y todo este Programa será para los escogidos; para las fatuas; también el mundo verá una manifestación, los perdidos (pero no habrá oportunidad); y también los 144.000 hebreos, los cuales están en ese Programa Divino.

Y el Vencedor, el Señor Jesucristo, continuará llevando a cabo Su Programa para este tiempo final; y cada hijo de Dios estará recibiendo esa Palabra, ese Título de Propiedad, hasta que se lo haya comido todo y lo haya digerido. Comerlo y luego digerirlo, recibirlo y entenderlo; y luego recibir el beneficio de lo que ha recibido y ha entendido en el tiempo final.

A nadie se le estará obligando, en el tiempo final, a recibir nada. Conforme al Programa Divino ya Él lo tiene todo programado. Y no es el del que quiera, ni del que corra, sino de Dios que tiene misericordia [Romanos 9:16] de Sus hijos, de Sus escogidos, que Él tiene en este tiempo final.

(...) La Trompeta del Año del Jubileo, la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, proclama el tiempo o día o edad de redención: Edad de la Piedra Angular, edad del regreso de los hijos de Dios a la eternidad. Es una Edad Eterna con un Mensaje eterno: con el Mensaje del Librito que fue abierto en el Cielo; el Mensaje que ninguna de las edades pasadas tuvo en su medio.

Ese Librito abierto no lo tuvo ninguna de las edades pasadas. Ese Librito abierto en la Edad de la Piedra Angular, les da a los escogidos el derecho a la eternidad, les da el derecho a un cuerpo eterno, les da el derecho a heredar a

Dios y ser herederos con Cristo Jesús Señor nuestro, el cual es nada menos que el Vencedor; y así como Él venció, nosotros también vencemos en este tiempo en que vivimos.

Somos vencedores; y por eso estamos en la edad de los vencedores: la Edad de la Piedra Angular, con el Título de Propiedad en nuestra edad y en nuestro interior hecho carne, en usted y en mí.

A medida que vamos recibiendo el Mensaje, se va haciendo carne en usted y en mí ese Título de Propiedad, para regresar a la eternidad.

Estamos en el tiempo más grande de todos los tiempos. Estamos en la Edad del Vencedor, del Señor Jesucristo en Su Venida con Sus Ángeles. Y por esa causa usted y yo somos vencedores también con el Señor Jesucristo, el Vencedor, el León de la tribu de Judá.

“No llores más. He aquí el León de la tribu de Judá, la raíz de David, la descendencia de David, el linaje de David, el cual ha vencido”. Él es el Vencedor; y nosotros juntamente con Él somos vencedores en la edad de los vencedores.

EL VENCEDOR en la Edad del Vencedor y los vencedores en la Edad del Vencedor. Estamos del lado positivo, del lado de la Palabra, del lado del Vencedor, del León de la tribu de Judá. Y por esa causa los escogidos de la Edad del Vencedor, vencerán todas las cosas que tienen que ser vencidas para nuestro regreso a la eternidad.

LA SALIDA

*Dr. William Soto Santiago
Miércoles, 7 de junio de 1989
Bogotá, Colombia*

Luego encontramos que se llevó a cabo la segunda dispensación. El Mensaje de la segunda dispensación, así como el Mensaje de la primera fue el Evangelio o Mensaje de la Ley, al cual ni se le podía quitar ni añadir: era un Mensaje para todo el tiempo de esa dispensación. Nadie lo podía arreglar, estaba perfecto para esa dispensación.

Ahora, en la segunda dispensación, Jesús como Mensajero tiene el Mensaje de la Gracia, el Evangelio de la Gracia, el cual gobernó la segunda dispensación, al cual ni se le podía quitar ni se le podía añadir. Y si un ángel del Cielo descendía predicando otro evangelio del que Pablo estaba predicando...; porque Pablo estaba predicando el Evangelio de la Gracia, como le había sido dado, y no el Evangelio de la Ley, ni tampoco el Evangelio del Reino de Dios, que corresponde a la tercera dispensación.

Pablo decía: “Si alguno viene predicando otro evangelio diferente al cual yo he predicado, sea anatema (maldito)” [Gálatas 1:9]. Pablo estableció el Evangelio de la Gracia a los gentiles, conforme a como Dios, como el Señor Jesucristo le reveló a San Pablo.

Conforme a como el Señor Jesucristo le reveló, Pablo estableció; y él decía: “Si alguno pone, o pone otro fundamento, su obra será quemada; así que mire bien cómo sobreedifica” [1 Corintios 3:10-15].

Cada uno de los mensajeros de cada edad tenía que ver

cómo sobreedificaba en esa segunda dispensación, porque estaban formando el Cuerpo Místico del Señor en forma de Monte o de Pirámide.

Hubo personas que comenzaron a predicar otra cosa diferente a la que Pablo predicaba: trataron de meter la Ley (el Mensaje de la dispensación pasada) en la segunda dispensación: guardando días y comidas y circuncisiones, y estas cosas, y lunas nuevas y días de sábado y de reposo, y que no coman carne de cerdo, y que no coman carne de esto; cuando ya eso había pasado. Pablo dijo: “Si alguno predica otro evangelio, sea anatema”; los puso bajo maldición, bajo maldición divina.

Ahora, vean ustedes que es una cosa muy seria para los predicadores. Todo predicador debe saber lo que predica, si predica algo.

En el tiempo de Moisés el que apareciera predicando diferente, lo mataban. En el tiempo de la segunda dispensación estaba bajo maldición. Y para la tercera dispensación, tenemos la Palabra que dice: “Yo protesto a cualquiera que le añada o le quite a las palabras de esta profecía...”.

Es que las palabras de esta profecía apocalíptica son el Mensaje dispensacional del Señor Jesucristo, de Melquisedec, a través de Su Ángel Mensajero en el fin del tiempo.

Y cualquier persona que predique en la tercera dispensación, tiene que saber de lo que está hablando, porque está llamado a pasar el Mensaje que Dios, que el Señor Jesucristo le dé al Mensajero (a Su Ángel Mensajero), pasarlo al pueblo.

Y gracias a Dios que Dios nos ha permitido vivir en esta tercera dispensación, en un tiempo que hay cintas magnetofónicas, grabadoras; hay también cámaras de películas de video, y de dieciséis milímetros (16 mm) y de treinta y cinco (35 mm), y todos estos adelantos científicos, para que el Mensaje quede grabado en voz, en imagen, y también quede impreso en folletos; porque es un Mensaje para toda la eternidad.

La tercera dispensación estará gobernando por toda la eternidad. Por eso no puede ser colocado nada, en la tercera dispensación, que no sea el Mensaje que el Señor Jesucristo le dé al Ángel Mensajero.

El que le añade: le serán añadidas las plagas escritas en este libro [Apocalipsis 22:18]. ¿Y cuándo serán derramadas esas plagas? Así que tendrá que ir a recibir su recompensa, de haberle añadido, a donde han de caer esas plagas sobre la raza humana: a la gran tribulación. Y el que le quite, ¿qué dice?: “Su nombre será quitado del Libro de la Vida” [Apocalipsis 22:19].

Con razón nuestro hermano Bermúdez siempre está llevando los videos por acá y por allá, y siempre llevando los folletos y las cintas grabadas. Y algunas veces yo le digo a nuestro hermano Bermúdez: “Mira, predica en esta ocasión, y dame dos o tres palabritas de saludo”. **Y algunas veces él se cuida tanto, de decir solamente lo que es el Mensaje, lo que dice el Mensaje de nuestra edad y de nuestra dispensación, que algunas veces usted lo encuentra con uno de los folletos aquí, y leyendo algunas partes de ese folleto.**

Y en algunos lugares - él conoce muy bien el Mensaje,

y en algunos lugares hasta lleva el video y lo pone, y al final él habla algunas palabritas.

Yo le he dicho que para que ayude a las personas (al único que se lo he dicho), para que ayude a las personas, pues que predique, pero cuidándose de no salirse del Mensaje, ni añadirle ni quitarle, para que no pierda su bendición; y si no puede cuidarse en eso, pues mejor entonces que ponga el video, o que les lea un folleto.

Pero él es la persona, de los predicadores, que está más capacitado para hablarle al público; y su trabajo es para toda la América Latina, para todos los lugares; y para ayudar a cada uno de los ministros para que todo marche bien y venga la bendición de Dios sobre el pueblo, y no vaya a venir juicio sobre ningún ministro ni sobre ningún grupo de los que hay en los diferentes países; porque queremos todos llegar a nuestra meta, que es el nuevo cuerpo, y luego pasar en el rapto a la gran fiesta que se estará llevando a cabo, y luego regresar en el Milenio para el Reino Milenial.

¿Ve usted? A ninguna persona le conviene decir algo que no sea lo que está ya revelado. Tampoco, ni Bermúdez ni nadie, se arriesga a conjeturar y a decir: “Esto va a ser así”. Si no ha sido revelado, pues no se sabe cómo va a ser. Ni yo sé cómo va a ser, por eso no lo digo. Si supiera cómo va a ser, entonces lo digo, si Él me dice que lo diga. Si Dios me dice que lo diga, lo digo. Si Dios me dice: “Esto te lo callas para ti, por el momento”, lo callo para mí.

Él sabe por qué Él me dice que haga esto en esta forma y esto en esta otra; porque eso trae unos resultados con el pueblo; y eso trae unas bendiciones de parte de Dios para el pueblo (si se hace en esa forma). Si se altera la forma en que

Dios dice que se haga, no vienen las bendiciones, sino los juicios de Dios. Y lo que queremos es (¿qué?) la bendición divina.

Bueno, ya sabemos que para nuestro tiempo lo que Él tiene es la tercera salida. Estamos en una salida, “LA SALIDA”, o sea, el tercer éxodo.

Hemos salido con el llamado y Mensaje de Gran Voz de Trompeta, como dijo el Señor Jesucristo: “Y enviará Sus Ángeles (el ministerio de Moisés y Elías) con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a todos los escogidos...” [San Mateo 24:31].

Ahora vean “con Gran Voz de Trompeta”. Aquí podemos ver quién tiene la Voz, el Mensaje: es el ministerio de los Ángeles del Señor, el ministerio de Moisés y Elías, en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Por eso Él dice: “Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16]. También dice: “El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” [Apocalipsis 22:6].

Ahí ustedes ven que para cada dispensación solamente hay un Mensaje, el cual viene a través del ángel mensajero de esa dispensación, al comienzo de esa dispensación. Un solo Mensaje, una sola Voz para el pueblo.

Fuera de esa Voz no hay seguridad de Palabra de Dios para el pueblo. Y fuera de la Palabra de Dios para el pueblo no hay transformación para las personas; y no hay rapto, y no hay Milenio, y no hay bendición, sino las

plagas escritas en este libro; y luego con el riesgo del nombre ser quitado del Libro de la Vida.

Bueno, el Señor Jesucristo, Melquisedec, cuando estuvo en la Tierra dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen” [San Juan 10:27]. En el tiempo de Moisés, oyeron la Voz y siguieron también al Señor en Moisés.

Y en nuestro tiempo es lo mismo: las ovejas del Señor Jesucristo escucharán la Voz del Señor, la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final; y continuaremos hacia adelante en esta tercera salida, en este tercer éxodo, y llegaremos a la tierra prometida del cuerpo nuevo (el cuerpo glorificado o transformado), y llegaremos también al glorioso Reino Milenial; porque nos mantendremos escuchando la Voz de Dios, la Voz de Melquisedec, la Voz del Señor Jesucristo, a través de Su Ángel Mensajero. Y así tendremos la seguridad de entrar a la tierra prometida.

No desearemos otra palabra, no desearemos otra interpretación, solo lo que Dios ponga en la boca de Su Ángel Mensajero para nuestro tiempo.

Y los ministros de nuestro tiempo, de nuestra edad, no desearán otra cosa para predicar, sino el Mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero; y sin quitarle ni añadirle. Y la mayor parte ha de preferir que vean los videos, y escuchen ahí personalmente el Mensaje de Gran Voz de Trompeta; y que lean en los folletos directamente el Mensaje; y que se lleven para sus hogares las cintas, los *cassettes*, para que lo escuchen también en sus hogares.

Y así cada ministro estará tranquilo, sabiendo que el grupo que Dios ha puesto bajo Su ministerio, bajo el

ministerio del Ángel del Señor Jesucristo en este tiempo, del cual cada uno de los ministros es un ayudante (un lugar y una posición muy grande en el Reino de Dios en esta tercera dispensación)...

Y ninguno de los ministros desea ser hallado en la situación en que se halló Aarón; tampoco desean ser hallados en la situación en que se halló Janes y Jambres; tampoco desean ser hallados en esas situaciones o posiciones que estuvieron en contra del Mensaje y mensajero dispensacional de aquel tiempo; sino al lado del Señor Jesucristo en nuestro tiempo, al lado del Señor Jesucristo en su manifestación, Su revelación, a través de Su Ángel Mensajero; como estuvieron también Josué y Caleb al lado de Moisés.

Esa es la posición correcta: Josué representando al Señor Jesucristo, al Espíritu Santo, en Su Ángel Mensajero, para meter al pueblo a la tierra prometida; y Caleb representando a los verdaderos creyentes.

Así que vean ustedes que estamos representados en Josué y Caleb. No en el grupo grande que no entró, sino en los dos que entraron.

Bueno, la Obra de Dios en la tercera salida o tercer éxodo, ya hemos visto que es la Obra que se lleva a cabo con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, llamando y juntando a todos los escogidos, para luego ocurrir la transformación de nuestros cuerpos, antecediéndole la resurrección de los muertos.

Fuera de ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta no hay resurrección de los muertos ni transformación de los vivos. Por eso dijo Jesús: “He aquí todos los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios, y resucitarán (se levantarán)” [San

Juan 5:25]. La Voz del Hijo de Dios: el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final.

Ese es el Mensaje de la tercera dispensación; ese es el Mensaje de nuestra salida, del tercer éxodo. Ese es el Mensaje que usted y yo hemos recibido para salir en este tercer éxodo y llegar a la tierra prometida del nuevo cuerpo, en la transformación de nuestro cuerpo, y luego llegar al glorioso Reino Milenial.

Fuera de ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que es la Voz del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, no hay esperanza de llegar a la tierra prometida; como no hubo esperanza para aquellos que siguieron a Datán y a Coré, y a esas otras personas que se rebelaron en contra de Moisés; como tampoco hubo esperanza para los que se quedaron en Egipto; como tampoco hubo esperanza de llegar a recibir el Espíritu Santo en el día de Pentecostés aquellos que no subieron al aposento alto.

Nosotros estamos en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular (y ese es otro tema para otra ocasión).

Así que ya estando conscientes de nuestra edad y nuestra dispensación, y del Mensaje de nuestra edad y dispensación (del cual usted y yo hemos recibido): estamos conscientes que no hay otro Mensaje. Por lo tanto no habrá otro Mensaje para el pueblo, y no recibirá el pueblo otro Mensaje, solo el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el mismo Mensaje que ha de recibir el pueblo hebreo (el pueblo hebreo lo va a recibir a su tiempo).

Ahora es nuestro tiempo; por eso estamos aprovechando bien el tiempo dando el Mensaje por todos los lugares; y cuando el Mensaje llega a los diferentes lugares, “el que es

de Dios, oye la Voz de Dios” [San Juan 8:47], y la sigue, y continúa perseverando en ese Mensaje; porque es el único Mensaje de esperanza para la transformación de nuestros cuerpos y la resurrección de los muertos. Es el Mensaje del Año del Jubileo, el Mensaje de la Gran Trompeta del Año del Jubileo.

Así que no tenemos para nuestro tiempo otra cosa, sino el Mensaje de Gran Voz de Trompeta. Tenemos ese Mensaje en nuestra edad, en nuestra dispensación. ¿Y dónde más tenemos ese Mensaje? En nuestro corazón. Por eso no cabe otro mensaje: porque hemos estado llenando nuestro corazón, nuestra alma, nuestra mente, de ese Mensaje. Y ese Mensaje será el que ha de llevar a cabo la Obra Divina que producirá la transformación de nuestro cuerpo.

Y esto se lleva a cabo en “LA SALIDA”, esta salida que hemos tenido, esta salida que hemos tenido con el llamado de Gran Voz de Trompeta juntando a los escogidos.

Hemos sido llamados y hemos sido juntados (unos de un lado, otros de otro) para recibir la bendición divina de la nueva tierra o tierra prometida del cuerpo glorificado o transformado; y luego el glorioso Reino Milenial, en donde estaremos como reyes y sacerdotes.

¡Así que adelante marchando en este tercer éxodo, en esta tercera salida, en y con el Mensaje de nuestra edad, el Mensaje de nuestra dispensación, el Mensaje de nuestra salida!

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de la profecía de este libro” [Apocalipsis 1:3]; porque es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, es el Mensaje de la Trompeta Final, es el Mensaje del Evangelio del Reino, el

Mensaje que nos ha llamado y nos ha juntado; y nos llevará a la tierra prometida.

Todo esto en “**LA SALIDA**”, que es el tercer éxodo, que está llevándose a cabo en nuestro tiempo.

Así que Dios nos continúe bendiciendo a todos con todas las bendiciones de la tercera salida, del tercer éxodo, con el Mensaje del tercer éxodo, el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta.

Bendiga Dios a cada uno de los ministros de nuestro tiempo, de nuestra edad, de nuestra dispensación; y les abra siempre el entendimiento para entender el Mensaje de nuestra dispensación; y entender que solamente hay un Mensaje, y ese es el Mensaje que cada uno de los ministros está llamado a llevar hacia adelante, para que todos lo reciban, para que así sean llamados los escogidos, y juntados en este tiempo.

Dios los bendiga grandemente a todos los ministros aquí en Colombia, y en cada uno de los países, y así los use poderosamente como ayudantes, como colaboradores, del Ángel Mensajero en este tiempo final; y así cada uno de los ministros pueda dar buenas cuentas en el momento en que Dios los llame a cuenta, lo cual Él hará en algún tiempo.

Y así cada uno de los ministros pueda decir como dijo el hermano Branham allá en el Paraíso [*El Rey rechazado*, pág. 22, *Los Sellos* “El Quinto Sello”, pág. 321, párrs. 209-217], cuando le hablaron del Mensaje de la segunda dispensación; y él preguntó si San Pablo tenía también que responder, que ser juzgado; le dijeron:

—“Sí”.

Él dijo:

—“Pues yo prediqué el mismo Mensaje que predicó San Pablo”.

Ellos dijeron:

—“Nosotros lo sabemos”.

Él dijo:

—“Si San Pablo entra, yo también entraré”.

San Pablo vivió en la segunda dispensación, y el hermano Branham también. Así que el hermano Branham fue fiel al Mensaje de San Pablo; y siendo profeta, profetizó de las cosas que vendrían en una nueva dispensación; pero no las pudo establecer, porque estaba él viviendo en la segunda dispensación.

Así que serían establecidas en la tercera dispensación por el Ángel Mensajero de la tercera dispensación, a través del cual el Señor Jesucristo, Melquisedec, obraría, para establecer al pueblo en la tercera dispensación.

Así que el Ángel Mensajero en cualquier momento puede decir como dijo San Pablo, y puede decir como decía Moisés - o como decía Jesús; porque él, luego de predicar el Mensaje de la tercera dispensación, él mismo es el que trae esas palabras de parte del Señor Jesucristo; porque dice Apocalipsis [1:1]:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel...”

¿Ve usted? Toda la revelación apocalíptica, toda la revelación del Señor Jesucristo, es enviada por medio del Ángel del Señor Jesucristo. Por eso fue el Ángel del Señor Jesucristo el que le reveló a Juan todo ese libro apocalíptico; y es el que le revela a los escogidos la revelación

apocalíptica, el Mensaje apocalíptico, la revelación, la manifestación, del Señor Jesucristo, para Sus hijos en este tiempo.

Él mismo es el que habla esas palabras: “Yo protesto a cualquiera que le añada o le quite a esta profecía”. Así que es el Señor Jesucristo el que pone en sus labios esa revelación apocalíptica, que incluye: “El que le quite o le añada...”. El que le quite: su nombre será quitado del Libro de la Vida; y el que le añada: le serán añadidas las plagas.

Así que él viene dando testimonio de estas cosas, de todo lo que corresponde a esta tercera dispensación; para que el pueblo esté bien establecido, y cada ministro sepa cuál es su posición en el Programa Divino; y ni le añada ni le quite a la Palabra, para que así pueda dar buenas cuentas; y el Ángel Mensajero pueda sentirse orgulloso de él, y pueda presentarlo al Señor Jesucristo allá en el Cielo cuando seamos raptados, y allá pueda recibir el galardón que le corresponde de acuerdo a como haya hecho aquí. Y cada uno de ustedes también reciban su galardón de acuerdo a como hayan hecho, a como hayan creído, a como hayan trabajado en la Obra de Dios.

Así que cada uno de los escogidos creará exactamente lo que ha sido traído por el Ángel Mensajero del Señor. Y el Ángel Mensajero dirá solamente lo que el que lo envió (el Señor Jesucristo, Melquisedec) le ha dicho para que él le dé a conocer al pueblo.

Así que estamos contentos de vivir en este tiempo, de saber nuestra posición en el Reino y de conocer nuestro Mensaje; y así perseveramos en el Reino de Dios, en la tercera dispensación, esperando la resurrección de los

muertos, y la transformación de nosotros los que estamos vivos.

Así que Dios nos continúe bendiciendo a todos con todas las bendiciones prometidas en el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, en el Mensaje de la tercera dispensación.

Pasen todos muy buenas noches.

DIOS MOVIÉNDOSE EN MEDIO DE SU OBRA

*Dr. William Soto Santiago
Jueves, 18 de junio de 1998
Risaralda, Caldas, Colombia*

Ahora, Cristo es el principio de esa Nueva Creación; por eso es que la Escritura dice que seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo. San Pablo dice [Primera de Corintios 15:49]:

“... así como hemos traído la imagen del terrenal (o sea, de Adán), traeremos también la imagen del celestial (o sea, de nuestro amado Señor Jesucristo)”.

Y ahora, podemos ver que Dios ha estado moviéndose en medio de Su Obra, de Su Creación, así como se movió en medio de Su Creación antes de crear al ser humano (¿para qué?) para crear el ser humano aquí en la Tierra.

Y luego que cayó el ser humano, luego continúa en medio de esa Creación caída, manifestándose de etapa en etapa por medio de cada profeta mensajero, a través de las diferentes edades y dispensaciones; porque nunca Dios abandonó Su Creación, aunque había caído.

Y Él prometió una Nueva Creación, y Él prometió darles un nuevo espíritu y un nuevo corazón [Ezequiel 11:19, 36:26] a los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero; y también ha prometido darnos un nuevo cuerpo eterno, igual al de nuestro amado Señor Jesucristo. Y por eso es que Él se ha estado moviendo, y continúa moviéndose en medio de esa Nueva Creación, que es llamada Su Iglesia, de la cual Jesucristo es la cabeza [Colosenses 1:18].

La Iglesia de Jesucristo es lo más grande que Jesucristo tiene en este planeta Tierra; y por eso es que Jesucristo está en medio de Su Iglesia, de edad en edad, en Espíritu Santo manifestado; y ha estado hablándole a Su Iglesia, de edad en edad, por medio de cada mensajero que Él ha enviado.

Así como envió profetas en el Antiguo Testamento, encontramos que ha enviado mensajeros de edad en edad. Por ejemplo, tenemos a San Pablo, el primer ángel mensajero de la primera edad de la Iglesia de Jesucristo entre los gentiles; y después continúa enviando, de edad en edad, Sus diferentes mensajeros en los diferentes territorios donde se cumplieron esas edades:

Comenzó en Asia Menor la Obra de Jesucristo entre los gentiles; luego pasó a Francia (o sea, pasó a Europa), luego de Francia continuó la Obra de Cristo, en medio de la cual Jesucristo ha estado moviéndose: pasó a Francia; y de Francia pasó a Hungría; y de Hungría pasó a Irlanda y Escocia; y de Escocia pasó a Alemania; y de Alemania pasó a Inglaterra (todo eso en Europa); y de Inglaterra pasó a Norteamérica. Y así siete etapas o edades de la Iglesia gentil se han cumplido, desde San Pablo hasta el reverendo

William Branham.

Este diagrama fue el que usó el reverendo William Branham, para mostrar las diferentes etapas por las cuales ha pasado la Iglesia de Jesucristo. Y vean ustedes, envió a San Pablo, a Ireneo, a Martín, a Colombo, a Lutero, a Wesley, y al reverendo William Branham (con el espíritu y virtud de Elías), en esas diferentes etapas por las cuales la Iglesia de Jesucristo ha pasado entre los gentiles; y eso ha sido el Espíritu de Dios, el Espíritu de Jesucristo moviéndose en medio de Su Iglesia.

Y luego que ha recorrido esas siete etapas, de las cuales la séptima pertenece a Norteamérica, ¿qué más hay en el Programa de Dios donde se estaría moviendo el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, el Espíritu de Jesucristo? ¿Y cuál es el territorio donde en el Día Postrero, en el cual vivimos, se estará moviendo Dios en Espíritu llevando a cabo Su Obra en medio de Su Iglesia? Pues para sorpresa y bendición nuestra, el territorio es la América Latina y el Caribe.

Algunas personas pensaron que Dios se había olvidado de la América Latina y el Caribe, a causa de tantos problemas que hay en la América Latina y el Caribe; y las naciones desarrolladas piensan de la América Latina y el Caribe como naciones subdesarrolladas; pero miren, en el Programa Divino, la América Latina y el Caribe es el territorio donde el Espíritu de Dios —en este Día Postrero— estaría moviéndose llevando a cabo Su Obra correspondiente a este Día Postrero.

Y en la Obra correspondiente al Día Postrero, que Jesucristo dice en San Mateo, capítulo 24, verso 31: “*Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a*

sus escogidos...”, esa Obra, en la América Latina y el Caribe, Jesucristo la hace; porque el Espíritu de Cristo se mueve en la América Latina y el Caribe, para llevar a cabo Su Obra correspondiente a este Día Postrero.

Y ahora, ¿qué es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final? Es la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu de Dios, hablando en el Día Postrero a la América Latina y el Caribe, y llamando y juntando a Sus escogidos en el Cuerpo Místico de Cristo; y esa Obra corresponde a la Edad de la Piedra Angular.

O sea que en el Programa Divino, la América Latina y el Caribe tiene la bendición más grande que nación alguna haya tenido, y el continente latinoamericano y caribeño es el continente que tiene las grandes promesas de prosperidad para el séptimo milenio; y eso Dios lo hará realidad para la América Latina y el Caribe.

Y la América Latina y el Caribe pertenecerá a ese glorioso Reino Milenial de Jesucristo, que Él establecerá en este planeta Tierra en el séptimo milenio, en el cual Jesucristo estará sobre el Trono de David sentado y reinando sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones. La América Latina y el Caribe es el territorio que será más beneficiado en ese glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, para la América Latina y el Caribe es que tenemos a Dios moviéndose en el Día Postrero, llamando y juntando a Sus escogidos, y colocándolos en Su Cuerpo Místico de creyentes en la Edad de la Piedra Angular; y así completando el número de los miembros de la Iglesia de Jesucristo, y así completando el número de esa Nueva

Creación; una Nueva Creación que para el Día Postrero recibirá el cuerpo físico inmortal, incorruptible y glorificado, que será igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

En el Día Postrero, que es el séptimo milenio, estarán sobre este planeta Tierra seres con cuerpos eternos; serán los muertos en Cristo, que resucitarán en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos, que seremos transformados.

Y así como dos mil años atrás, aproximadamente, hubo un hombre con un cuerpo inmortal, el cual fue Jesucristo... Él dijo: “Nadie me quita la vida; yo la pongo por mí mismo para volverla a tomar” [San Juan 10:17-18].

Y así como hubo un hombre llamado Jesús, dos mil años atrás, con un cuerpo inmortal... Ahora me pregunta alguno: “Y si era un cuerpo inmortal, ¿cómo pudo morir en la Cruz del Calvario?”. Sencillo: la Escritura dice que la paga del pecado es muerte [Romanos 6:23].

Jesús, por cuanto no tenía pecado, pues no tenía muerte, no podía morir; es inmortal. Y para hacerse mortal, para morir y redimir a todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, ¿qué hizo? Pues tomó nuestros pecados, y se hizo mortal; y por cuanto la paga del pecado es la muerte, la muerte tuvo que venir sobre Jesucristo; y así tomó nuestros pecados, se hizo mortal, para que nosotros podamos vivir eternamente.

Porque si Él tomó nuestros pecados: cuando nosotros confesamos nuestros pecados a Cristo, son quitados por la Sangre de Cristo; porque la Sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado [1 Juan 1:7]. Y entonces, ¿qué sucede? Si Él nos deja sin pecado, entonces tenemos el derecho a vivir eternamente; porque si no tenemos pecado, pues la sentencia

de la muerte no puede venir sobre nosotros.

Ahora, en esta Nueva Creación Él nos dará un nuevo cuerpo; y ahí entonces la muerte no podrá venir sobre nuestro cuerpo eterno que hemos de tener.

Ahora, vean ustedes, esto es un misterio del Reino de Dios. San Pablo habló de este misterio en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, y Primera de Corintios, capítulo 15; y nos dijo en el capítulo 15, verso 42 en adelante (para que veamos este misterio de la vida y la muerte y la resurrección), dice:

“Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción (o sea, se siembra un cuerpo corruptible y mortal, pero se resucitará un cuerpo incorruptible).

Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual”.

¿Y qué recibimos nosotros primero? El cuerpo animal. Después recibiremos el cuerpo espiritual, el cuerpo eterno, que es igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo. Dice:

“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual”.

¿Primero es qué? El cuerpo animal, que es el cuerpo que recibimos por medio de papá y mamá; y es animal por cuanto viene por medio de la unión de un hombre y de una mujer.

“El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial (o sea, de Jesucristo).

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción”.

No podemos heredar el Reino de Dios con estos cuerpos mortales, temporales y corruptibles; y no podemos heredar la incorrupción estando con un cuerpo corruptible; o sea, no podemos vivir por toda la eternidad con este cuerpo de carne, que es mortal, corruptible y temporal. Para vivir por toda la eternidad en un cuerpo físico, tiene que ser el cuerpo eterno que Él nos dará pronto, como Él lo ha prometido. Ahora, sigue diciendo San Pablo:

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos (o sea, no todos vamos a morir); pero todos seremos transformados (seremos transformados de lo mortal a lo inmortal, de lo corruptible a lo incorruptible, de lo temporal a lo eterno),

en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta...”.

¿Cuándo? A la Final Trompeta. Vamos a ver dentro de unos momentos qué es esa Trompeta Final.

“... porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad”.

Es necesario, porque de otra forma la persona no puede vivir eternamente en un cuerpo físico; tiene que ser en el cuerpo eterno que Él ha prometido. Dice:

“Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”.

Ya la muerte no existirá para esas personas que tendrán el cuerpo eterno; y así seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo, y así reinaremos con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad como reyes y sacerdotes.

Ahora, nos dice que eso será “... *a la final trompeta...*”. ¿Y qué es esa Final Trompeta (ya que aquí menciona la Final Trompeta o Trompeta Final; y también Jesucristo menciona la Gran Voz de Trompeta, con la cual envía los Ángeles, Sus Ángeles, para llamar y juntar a los escogidos de Dios)?

En Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, nos habla de la Gran Voz de Trompeta, y nos identifica de quién es y Quién es el que suena esa Gran Voz de Trompeta. Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, dice, el apóstol San Juan, dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor (o sea, en el Día Postrero, que es el séptimo milenio), y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta (ahí tenemos esa Gran Voz de Trompeta; ahora vamos a ver lo que es),

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y Omega?, ¿quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo; es la Voz de Jesucristo hablando en el Día Postrero. Esa es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta que estará sonando, que estará hablando en el Día Postrero, en el cual ya nosotros estamos viviendo.

En Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice San Juan:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta (aquí tenemos de nuevo la Trompeta, que decía), hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, vean ustedes, es la Voz de Cristo, es Cristo hablando.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, veremos por medio de quién los seres humanos estarán escuchando esa Gran Voz de Trompeta, hablando y mostrando todas estas cosas que deben suceder pronto. Dice así, Apocalipsis 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Y eso fue lo prometido por Cristo en Apocalipsis, capítulo 4: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”*, las cosas que sucederán después de las que ya han sucedido en *estas* siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Ahora, Cristo va a mostrar las cosas que han de suceder en el tiempo de la Edad de la Piedra Angular; y para eso hay que subir donde Él está manifestado en el Día Postrero, que es en la Edad de la Piedra Angular, por medio de Su Ángel Mensajero; porque por medio de Su Ángel Mensajero, enviado para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto, es que Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado hablándole a Su pueblo, a Su Iglesia —y después al pueblo hebreo—, y estará dándole a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Es la Voz de Cristo en la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, hablando con esa Gran Voz de Trompeta todas estas cosas que deben suceder pronto. Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿A quién ha enviado Jesucristo? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar testimonio de estas cosas en y a las iglesias. ¿De qué cosas? De estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Ese Ángel Mensajero que le reveló a Juan el apóstol este libro del Apocalipsis, en esta forma simbólica, es el Ángel de Jesucristo enviado a Su Iglesia, para darle testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y en el Día Postrero, Su Ángel Mensajero es enviado a Su Iglesia en carne humana, para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Y por medio de Su Ángel Mensajero, Jesucristo en Espíritu Santo, estará manifestado hablándole a Su Iglesia con esa Gran Voz de Trompeta, y dándole a conocer así todas estas cosas que deben suceder

pronto, en el tiempo final.

Y estar escuchando al Ángel del Señor Jesucristo dando testimonio de todas estas cosas, es estar escuchando a Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto; y eso es estar escuchando esa Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo, es estar escuchando la Trompeta Final, la Voz de Cristo, revelándonos todos estos misterios de todas estas cosas que están prometidas para suceder en este tiempo final.

Ahora vean lo sencillo que es escuchar esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Hemos visto que es la Voz de Cristo, la Gran Voz de Trompeta, que escuchó Juan el apóstol; la cual escucharía la Iglesia de Jesucristo en este Día Postrero, en Su manifestación a través de Su Ángel Mensajero, para así ser llamados y juntados todos los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular, y ser preparados para ser transformados en este tiempo final.

Y esto es **DIOS MOVIÉNDOSE EN MEDIO DE SU OBRA**, en medio de la Obra que Él está llevando a cabo en Su Iglesia de etapa en etapa. La Obra correspondiente a esta etapa del tiempo final es la Obra que Él realiza por medio de Su Ángel Mensajero.

Dios no ha abandonado a la raza humana. Él ha estado siempre en medio de la raza humana en Espíritu Santo; y se ha manifestado, se ha revelado, por medio de Sus profetas mensajeros, de etapa en etapa, de edad en edad, y de

dispensación en dispensación, y de generación en generación. “Porque no hará nada el Señor Jehová sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7]; y luego Sus profetas son los que le revelan a la raza humana estos secretos o misterios divinos; por eso tenemos la Biblia, que es la Palabra de Dios venida por medio de los profetas de Dios de edad en edad.

Ahora, hemos visto el misterio de cómo es que Dios se ha estado moviendo en medio de Su Obra y en medio de Su pueblo, de edad en edad, de generación en generación, y de dispensación en dispensación.

Cuando llega el tiempo para una etapa del Programa Divino, para una edad, Dios envía un profeta, coloca Su Palabra en la boca de ese profeta, él habla esa Palabra, y se cumple el Programa de Dios correspondiente a esa etapa del Programa Divino.

En Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 en adelante, dice así; el profeta Moisés hablando, dice:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis...”

¿A quién dice el profeta Moisés que el pueblo está llamado a escuchar? Al profeta que Él levante en medio del pueblo. ¿Por qué? Vamos a ver por qué: porque todas las personas a través de los tiempos dicen: “Yo escucho a Fulano de Tal”, otros dicen: “No, yo escucho al doctor Fulano de Tal, en cuanto a las cosas de Dios”; y así por el estilo cada uno trata de conseguir a quién escuchar. Pero Moisés dice:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis...”

Los que quieren escuchar la Voz de Dios están llamados a buscar al profeta que Dios ha levantado para ese tiempo en medio del pueblo, y ahí escuchar ese profeta, porque en ese profeta está la Voz de Dios; es la Voz de Dios por medio de un ser humano. Dice:

“... conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb (o sea, en el monte Sinaí) el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca...”

¿Dónde Dios coloca Sus palabras? En la boca del profeta que Él levanta, y lo envía al pueblo. Y toda persona que quiera escuchar la Voz de Dios, la Palabra de Dios, para la edad o dispensación en que vive, tiene que buscar a ese profeta prometido por Dios para ese tiempo, y ahí escuchar la Voz de Dios por medio de ese profeta.

Si estuviésemos viviendo en el tiempo - si estuviéramos viviendo en el tiempo de Noé, ¿a quién teníamos que escuchar? A Noé. ¿Y eso sería estar escuchando a quién? A Dios, porque Dios colocó Su Palabra en la boca de Noé; aunque era inconcebible lo que Noé estaba hablando. Esto es porque los pensamientos de Dios son más altos que nuestros pensamientos [Isaías 55:9]; y conforme a los pensamientos humanos, lo que Noé estaba hablando era algo inconcebible.

En aquel tiempo no llovía como llueve en la actualidad, es una; y lo otro, siendo que Dios es amor, lo cual todas las religiones profesan o confiesan y proclaman, todas las

religiones podían decir: “Dios no puede destruir la raza humana con un diluvio, por dos cosas: porque Dios es amor y Dios ama al ser humano; y lo otro: porque no llueve, y si no llueve, pues no puede caer un diluvio”. En aquel tiempo, de la tierra subía un vapor durante la noche, que cubría la Tierra, y con eso se regaba la vegetación [Génesis 2:6].

Y ahora, aparentemente la ciencia de aquel tiempo y las religiones de aquel tiempo tenían razón en lo que decían en contra de Noé: que no podía Dios destruir la Tierra y que no podía venir un diluvio. Científicamente no podía venir un diluvio, porque no llovía, y religiosamente no podía Dios destruir la raza humana, porque Dios es amor [1 Juan 4:8]. Pero es que también la Biblia dice que Dios es fuego consumidor [Deuteronomio 4:24, Hebreos 12:29] y hay tiempo para Dios manifestar Su amor sobre la raza humana, pero también hay tiempo para Dios manifestar Su juicio divino sobre la raza humana.

Y ahora, había llegado el tiempo para el juicio divino caer sobre la raza humana, y el único que lo sabía era Noé; aunque Enoc también había profetizado de esa destrucción [Judas 1:14-15]. Ese Mensaje, luego, cuando Noé lo predicó, lo predicó con más luz; porque Dios se le reveló, le apareció y le habló que había ya llegado el tiempo para esa destrucción.

Y ahora, Noé estaba predicando algo inconcebible a la mente humana, pero ya había sido concebido en la mente de Dios. Y no importa lo que los seres humanos dijeran en aquel tiempo, lo que Dios le reveló a Noé era lo que iba a suceder en aquel tiempo. Y la humanidad no conoció lo que iba a suceder en aquel tiempo (¿por qué?), porque no

escucharon la voz de Noé, que era la Voz de Dios, la Palabra de Dios, en un hombre de aquel tiempo.

¿Y saben ustedes una cosa? Que Jesucristo dice que el Día Postrero será como los días de Noé. San Mateo, capítulo 24, versos 37 en adelante, dice:

“Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos...”.

¿Qué no entendieron? No entendieron el Programa Divino. ¿Por qué? Porque no escucharon la Voz de Dios a través del profeta Noé.

“... así será también la venida del Hijo del Hombre”.

¿Cómo será la Venida del Hijo del Hombre? Será en un tiempo paralelo al tiempo de Noé.

Noé era un profeta dispensacional. ¿Y saben ustedes una cosa? Esa es la clase de profeta más grande que Dios envía al planeta Tierra. Otra cosa: de esa clase de profeta Dios tiene muy pocos; solamente tiene siete profetas dispensacionales, cada uno para cada dispensación, y son siete dispensaciones.

La primera dispensación es la Dispensación de la Inocencia, y su profeta dispensacional es Adán; ese fue el primer profeta que Dios envió a la Tierra.

- La primera es la Dispensación de la Inocencia, y el Mensaje era el Mensaje de la Inocencia.
- Y para la segunda dispensación, la Dispensación de la Conciencia, el Mensaje es el Mensaje de la Conciencia, y su mensajero fue Set.

- Luego la tercera dispensación es la Dispensación del Gobierno Humano, y su profeta mensajero es Noé.
- Y la cuarta dispensación es la Dispensación de la Promesa, y su profeta mensajero es el patriarca Abraham.
- Y en la quinta dispensación, la quinta dispensación es la Dispensación de la Ley, y el profeta de la quinta dispensación es el profeta Moisés, con el Mensaje de la Ley.
- Y la sexta dispensación es la Dispensación de la Gracia, y su mensajero es Jesús.
- Y la séptima dispensación es la Dispensación del Reino, y su mensajero es el Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora, en todos ha estado Dios moviéndose sobre Su Obra y sobre la Tierra, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

El mensajero de la séptima dispensación, la Dispensación del Reino, viene con el Mensaje del Evangelio del Reino; y viene dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este Día Postrero.

Si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el séptimo milenio, y por consiguiente estamos en el Día Postrero; porque “un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día” [2 Pedro 3:8, Salmos 90:4].

Cuando Dios habla de los días postreros delante de Él, para los seres humanos son los milenios postreros, los cuales comenzaron cuando Jesucristo estaba aquí en la Tierra. Cuando Jesucristo tenía de 3 a 7 años de edad comenzaron los días postreros, porque comenzó el quinto milenio cuando Jesús tenía de 3 a 7 años de edad. Por eso es que San Pablo,

en su carta a los Hebreos, en el capítulo 1, dice, verso 1 al 2:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas (¿Cómo habló Dios? Por medio de Sus profetas),

en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo (¿Cuándo? En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, por Jesucristo), a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”.

Y ya han transcurrido, de Jesús hacia acá, dos mil años; y San Pablo está diciendo que cuando Dios estaba hablando por medio de Jesús, eran los días postreros. ¿Se equivocaría San Pablo al decir que aquellos eran los días postreros? No se equivocó.

Tampoco San Pedro, tampoco se equivocó cuando dijo en el capítulo 2 y versos 14 en adelante, allá en el Día de Pentecostés, cuando pensaban que ellos estaban borrachos, porque los oían hablar en otras lenguas las maravillas de Dios, Pedro se levantó: puesto en pie, dice [Hechos 2:14]:

“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

Porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día (o sea, de 8 a 9 de la mañana).

Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

Y en los postreros días, dice Dios,

Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,

Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán...”.

¿Para cuándo Dios dijo que derramaría de Su Espíritu

Santo? Para los postreros días; y ya allá, dos mil años atrás, el Día de Pentecostés, está derramando de Su Espíritu Santo sobre aquellos que habían creído en Cristo, habían lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, y ahora estaban recibiendo el Espíritu de Cristo.

(...) Y ahora, la Gran Voz de Trompeta, esa es la Voz de Cristo. Cristo dijo en San Juan, capítulo 5, versos 28 en adelante; dice:

“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida...”

La Voz de Cristo en el Día Postrero llamará a los santos que han partido, y los traerá en un nuevo cuerpo, en un cuerpo eterno, en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio; y a nosotros los que vivimos nos transformará, y nos dará un cuerpo nuevo también.

Ahora, todo esto es el Programa Divino en la Obra de Dios, de Jesucristo, correspondiente al Día Postrero.

Dios ha estado moviéndose en medio de Su Obra y en medio de Su Iglesia de edad en edad: Así como se movió en medio del mundo antiguo y de la antigua Creación, ahora lo encontramos moviéndose en medio de la Nueva Creación, que es Su Iglesia, de edad en edad, llevando a cabo Su Obra correspondiente a cada edad, y en el territorio correspondiente a cada edad.

Y ahora, en la América Latina y el Caribe se encuentra Dios, Jesucristo en Espíritu Santo, moviéndose en medio de Su Obra, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, por medio de Su Ángel Mensajero; y así

llamando y juntando a todos los escogidos de Dios con esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, y así completando el número de los escogidos de Dios, completando el número del Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, los latinoamericanos y caribeños tienen el privilegio más grande que pueda tener nación alguna: y es que el Cuerpo Místico de Cristo es completado con latinoamericanos y caribeños; y por eso es que el glorioso Reino Milenial de Cristo va a estar lleno de latinoamericanos y caribeños; y esa es una bendición grande que Cristo tiene para los latinoamericanos y caribeños.

Y lo que aparentemente era un problema para la América Latina y el Caribe, que no podía prosperar como las grandes naciones europeas, las grandes naciones desarrolladas; durante el Reino Milenial, la América Latina y el Caribe, junto al pueblo hebreo, serán los territorios de mayor progreso en todos los campos de la vida del ser humano.

La Escritura dice en Habacuc, capítulo 2, verso 14, que la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar:

“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”.

También esto mismo lo habla el profeta Isaías en el capítulo 11, verso 9; y esto está hablando del glorioso Reino Milenial. La Tierra será llena del conocimiento de la Segunda Venida de Cristo, donde la gloria de Jehová es manifestada, y en donde Él resucitará a los muertos en Cristo y transformará a los vivos en Cristo, los elegidos de Dios, en este Día Postrero.

Del conocimiento de toda esa Obra que Él estará llevando a cabo en este tiempo final, la Tierra será llena; y la humanidad, durante el Reino Milenial, tendrá el conocimiento de la Segunda Venida de Cristo y las bendiciones que Él trae en Su Segunda Venida para los escogidos y para toda la raza humana.

Ahora podemos ver que Dios moviéndose en medio de Su Obra y en medio de Su Iglesia en este tiempo final, en medio de esa Nueva Creación, trae grandes bendiciones para nosotros en la América Latina y el Caribe.

La América Latina y el Caribe es el territorio de la bendición de Jesucristo en este tiempo final; bendición que luego pasará también al pueblo hebreo.

Ahora, estamos viviendo en el tiempo en que Dios está moviéndose en medio de los latinoamericanos y caribeños, en la Obra correspondiente a esa Nueva Creación, a esa nueva raza; porque lo que Cristo ha estado realizando en Su Obra es la creación de una nueva raza.

No es un asunto de sectarismos o de religiones, sino es un asunto de la creación de una nueva raza, que ha comenzado con un nuevo hombre, que es el Señor Jesucristo. Y por eso es que la Escritura dice: “Anunciaré a mis hermanos Tu Nombre” [Salmos 22:22, Hebreos 2:12]. Cristo es nuestro hermano mayor.

Y esa Nueva Creación, de la cual Jesucristo es el primero, ha continuado con todos los miembros de la Iglesia de Cristo, con todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo; dándonos, por medio de creer en Cristo como nuestro Salvador y lavar nuestros pecados en la Sangre de

Cristo, y recibir Su Espíritu Santo, dándonos un cuerpo teofánico de la sexta dimensión; y luego en el Día Postrero nos dará un cuerpo físico glorificado y eterno; y así viviremos eternamente siendo inmortales, con Cristo, y reinaremos como reyes y sacerdotes en ese glorioso Reino de Jesucristo.

Para reinar con Él se requiere obtener la inmortalidad, la cual Cristo ha prometido para todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora podemos ver que Cristo ha estado moviéndose en medio de Su Obra de edad en edad; hemos visto los lugares, los territorios, por donde se ha movido en medio de Su Obra; y ahora podemos ver dónde se está moviendo en este tiempo final para completarse así el Cuerpo Místico de Cristo, que es también representado en un templo. Por eso se llama, la Iglesia de Jesucristo: el Templo de Jesucristo, Templo espiritual.

Y tenía, el templo que construyó Moisés y el que construyó Salomón: atrio, lugar santo y lugar santísimo; y el lugar santísimo estaba al occidente, o sea, al oeste. Y en la construcción del Templo espiritual de Cristo, el Lugar Santísimo de ese Templo está al oeste también, que es el territorio latinoamericano y caribeño. Con latinoamericanos y caribeños Jesucristo está construyendo el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, de lo cual en otra ocasión hablaremos con más detalles.

Ahora, Dios está moviéndose (¿dónde?) en medio de Su Obra, en medio de Su Iglesia, en medio de esa Nueva Creación de seres humanos.

Saber que Dios está realizando una Nueva Creación de

seres es algo tan y tan grande que si la ciencia lo llega a descubrir, todos los científicos estarían buscando a Cristo para obtener esa Nueva Creación, obtener ese nuevo nacimiento.

Ahora, en la actualidad... Miren ustedes, antes creer en Cristo no era ser científico; pero ahora no creer en Cristo es no ser científico. Ahora los científicos están creyendo en Dios, han descubierto los científicos que Dios existe; y ahora no creer en Dios, para un científico, es no ser científico.

Vean cómo las cosas cambian, y ahora vean cómo la ciencia ha estado descubriendo que Dios existe. Y ahora ellos quieren conocer a ese Dios Creador de los Cielos y de la Tierra.

Y ahora los científicos, vean ustedes, son más creyentes en Dios que muchas personas que viven en la Tierra. Han estado viendo hasta con todos sus equipos toda la Obra de Dios: cosas que los seres humanos a simple vista no pueden ver, ahora los científicos con sus equipos, telescopios, y también con sus naves espaciales que han enviado a otros planetas, han podido ver toda esa Obra de Dios, y ver que Dios tiene un orden (aunque no lo puedan comprender completamente), y ver cómo esa Obra Divina se mantiene ahí existiendo.

Ahora, miren ustedes, creyendo en Dios, los científicos han dado un paso grande en su adelanto científico. Y ahora, hay científicos que hablan o escriben acerca de Dios, porque ya descubrieron que Dios existe. Pero miren, primero eso lo habían descubierto personas sencillas; o sea que lo que están descubriendo no es algo nuevo: desde el Génesis dice la Escritura que Dios creó los Cielos y la Tierra.

Así que todo creyente en la Biblia, ya lo había descubierto; o sea que la ciencia ha estado por miles de años atrasada.

Ahora han dado el paso más grande, un paso gigante, muchos científicos, y ya es aceptado por la ciencia que Dios existe. Han dado el paso más grande, porque el principio de la sabiduría es el temor a Dios [Proverbios 1:7]; y si no se sabe que Dios existe, pues no se puede tener el principio de la sabiduría y temer a Dios.

Ahora, hemos visto a **DIOS MOVIÉNDOSE EN MEDIO DE SU OBRA**; y cuando Dios se mueve en medio de Su Obra, Él está creando. Él ha estado creando miles de seres en esa Nueva Creación, ha estado produciendo esa Nueva Creación de seres en el Reino de Dios.

Y para el Día Postrero, luego que se complete hasta el último de los escogidos, y obtenga su nuevo nacimiento y nazca en el Reino de Dios, luego vendrá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, en donde obtendremos el cuerpo eterno.

Eso es lo que Dios hará en este Día Postrero, luego que se haya completado hasta el último de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Jesucristo. Y por eso Dios se está moviendo en medio de Su Obra, en medio de Su Iglesia, en este Día Postrero, en la América Latina y el Caribe.

Y ahora, es un privilegio para la América Latina y el Caribe, que los escogidos que completan el Cuerpo Místico de Cristo sean latinoamericanos y caribeños. Con latinoamericanos y caribeños es que Dios corona Su Iglesia, con latinoamericanos y caribeños es que se corona el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; y por consiguiente grandes

bendiciones Dios tiene para la América Latina y el Caribe.

Por eso oramos por la América Latina y el Caribe, para que la bendición de Cristo permanezca en la América Latina y el Caribe; y cuando sean derramados los juicios divinos que han de venir sobre la Tierra, Dios guarde a la América Latina y el Caribe, y no sea destruida la América Latina y el Caribe; porque van a venir los juicios divinos de la gran tribulación, que serán terribles, pero oramos a Dios por la América Latina y el Caribe. Queremos que toda la América Latina y el Caribe, con sus habitantes, entren al glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y cuando entren todos a ese glorioso Reino de Jesucristo, Reino Milenial, entonces todos comprenderán estas cosas que yo he estado diciéndoles por muchos años. Allí nos encontraremos y allí platicaremos, y allí ustedes comprenderán más claramente todas estas cosas de las cuales les he estado dando testimonio que han de cumplirse en la América Latina y el Caribe; y ya han comenzado a ser cumplidas las que corresponden para estos días, y las que faltan también serán cumplidas.

Así que la América Latina y el Caribe es el territorio donde Dios está moviéndose en medio de Su Obra, y llevando a cabo Su Obra correspondiente a este tiempo final. Es el territorio más importante en la actualidad para Dios, juntamente con el territorio de Israel.

Ahora miren, en los territorios donde Dios ha colocado Su vista, vean ustedes, siempre hay problemas. Miren el territorio de Israel y miren Jerusalén: Jerusalén, la Ciudad de Paz, es la ciudad que más guerras tiene; pero en el Reino Milenial Dios confirmará que es la Ciudad de Paz y es la

Ciudad del Gran Rey, que reinará sobre Israel y sobre toda la humanidad.

Y en el Reino Milenial será confirmado que el territorio latinoamericano y caribeño es el territorio de más prosperidad y más bendición divina; porque para el Reino Milenial toda bendición divina que ha sido hablada, y no se haya cumplido, será cumplida en la América Latina y el Caribe; porque Dios está moviéndose en medio de Su Obra, Su Obra correspondiente al Día Postrero, al territorio latinoamericano y caribeño; y esto es Dios moviéndose en medio de Su Creación, de esa Nueva Creación.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de: **“DIOS MOVIÉNDOSE EN MEDIO DE SU OBRA”**.

Y ahora, ¿dónde están los que verían a Dios moviéndose en medio de Su Obra? Pues aquí estamos, en la América Latina y el Caribe, viendo a Dios moviéndose en medio de Su Obra.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, nuestro amado Salvador, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios; y pronto todos seamos transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, en la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno de nuestro amado Señor Jesucristo. Amén y amén.

EL TESORO ESCONDIDO

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 12 de julio de 1999

Casma, Áncash, Perú

Vean ustedes, el líder más grande de todos recibió un cambio de nombre. ¿Saben quién es el líder espiritual más grande de todos, de este planeta Tierra y del universo completo? Nuestro amado Señor Jesucristo. Y vamos a ver si Él recibió también un cambio de nombre.

Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios...”.

Y aquí también habla de uno que va a vencer; y miren todas las bendiciones que va a recibir ese Vencedor; ese es un líder que va a recibir esas bendiciones, de parte de Jesucristo.

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios (eso es una persona importante en la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Templo de Dios, ese Templo espiritual), y nunca más saldrá de allí...”.

Vean, una columna en el Templo de Dios. No es un templo literal, sino la Iglesia del Señor Jesucristo; y no es una columna literal como las que vemos aquí, sino una persona importante en la Iglesia de Jesucristo para el Milenio y para toda la eternidad.

“... y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios...”.

Ahí tenemos una promesa grande para un líder espiritual de la Iglesia del Señor Jesucristo, que obtendrá la victoria y

obtendrá esa bendición: el Nombre de Dios será escrito sobre él.

“... y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

¿Ven que Jesús también recibió un Nombre Nuevo? “...y mi nombre nuevo”, dice Jesús; porque Él cuando murió, resucitó y ascendió al Cielo, y se sentó a la diestra de Dios en el Cielo, recibió un Nombre Nuevo; y ese es el Nombre Eterno de Dios; y ese es el Nombre que Él escribirá sobre el Vencedor, sobre un Mensajero que Él tendrá en Su Iglesia y obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino.

Ahora vean, en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, también nos habla de un Nombre Nuevo. Y dice capítulo 2, verso 17, de Apocalipsis:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido...”.

¿Dónde estaba escondido en el templo el maná? Estaba escondido en el lugar santísimo. Y eso representa la revelación de la Segunda Venida de Cristo, para ser dada al Vencedor del Día Postrero.

“... y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce, sino aquel que lo recibe”.

Una piedrecita blanca.

En el sueño que tuvo el rey Nabucodonosor, en el capítulo 2 del libro del profeta Daniel, el cual se le había olvidado y... él iba a matar a todos los sabios, los magos y todos los grandes líderes religiosos, porque no le habían

podido dar a conocer cuál era el sueño que él había tenido, porque se le había olvidado; y por consiguiente tampoco podían darle la interpretación.

Y Dios tenía allá al profeta Daniel, el cual pidió más tiempo, y que no matara a los sabios, a los magos y a los adivinos, a toda esa gente, sino que le diera tiempo para él buscar la revelación del sueño y su interpretación; **y Dios le dio el sueño y la interpretación del sueño.**

O sea que el profeta Daniel oró juntamente con sus compañeros: Sadrac, Mesac y Abed-nego, tres hebreos también de la tribu de Judá, como también lo era el profeta Daniel; ellos eran personas muy importantes: eran príncipes, eran descendientes de la tribu de Judá, y por consiguiente ellos eran personas muy importantes.

Y ahora, Daniel siendo un profeta tiene las dos consciencias juntas, por lo tanto puede pasar a otras dimensiones; y fue pasado a la dimensión de los sueños, donde él vio el sueño que había tenido el rey Nabucodonosor: vio el sueño y recibió también la interpretación del sueño. Era una estatua que había visto el rey Nabucodonosor con la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, y las piernas de hierro, y los pies de hierro y de barro cocido, lo cual representa el reino de los gentiles del tiempo del rey Nabucodonosor hasta este tiempo final.

La cabeza de oro representa el reino de Nabucodonosor, del cual él era el rey, por lo tanto representa al rey Nabucodonosor con su imperio; y luego el pecho y los brazos de plata representa el imperio medo-persa; el vientre y los muslos de bronce representa el imperio de Grecia; y las

piernas de hierro representa el imperio romano; y los pies de hierro y de barro cocido representa el imperio romano cubierto con barro, lo cual es la unión de los diez reyes con el anticristo, en donde los pies de hierro y de barro cocido vienen a existencia; y eso es lo que queda del reino de los gentiles: los pies de hierro y de barro cocido.

Luego el rey en su sueño había visto que una piedra no cortada de manos fue cortada de la montaña; y vino e hirió a los pies de hierro y de barro cocido; o sea que hirió a la imagen en esa etapa de los pies de hierro y de barro cocido. Esa piedra no cortada de manos es la Piedra del Ángulo, la Piedra que los edificadores desecharon [San Mateo 21:42, San Marcos 12:10, San Lucas 20:17, Salmos 118:22], que **es nuestro amado Señor Jesucristo en Su Segunda Venida.**

En Su Primera Venida la Piedra del Ángulo fue rechazada, y fue el imperio romano el que lo crucificó; pero para este tiempo final, en la etapa... Vean ustedes, allá fue en la etapa de las piernas de hierro, la etapa del imperio romano; pero en este tiempo final la Segunda Venida de Cristo es en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido.

Y con la Segunda Venida de Cristo, Dios le pone fin al reino de los gentiles, y Cristo introduce el Reino de Dios en este planeta Tierra.

Recuerden que la oración que enseñó Cristo a Sus discípulos, cuando ellos pidieron a Cristo que Él les enseñase a orar, una de las cosas que les dijo fue: “Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad, así como en el Cielo, aquí en la Tierra” [San Mateo 6:10, San Lucas 11:1-2]. Esa es una de las cosas que Él dijo que pidieran a Dios.

Y ahora, esa piedra no cortada de manos que vio el rey

Nabucodonosor, y luego el profeta Daniel, es la Segunda Venida de Cristo; es esta Piedrecita blanca que viene con un Nombre que ninguno entiende, un Nombre Nuevo:

“... y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Ahora, hay algunas personas que, por no leer la Biblia, no saben que Jesucristo recibió un Nombre Nuevo; **y la Segunda Venida de Cristo es con ese Nombre Nuevo.** Con ese Nombre Nuevo es la Venida de la Piedra del Ángulo, la Venida de esa Piedrecita blanca, la Venida de la Piedra que vio el rey Nabucodonosor y el profeta Daniel. Y ese Nombre Nuevo, Cristo dice que lo colocará sobre el Vencedor, lo escribirá sobre el Vencedor; y ese Nombre Nuevo es el Nombre de Dios:

“... escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios...”.

¿Qué nombre más importante puede haber para la Nueva Jerusalén, para la Ciudad de nuestro Dios, que el Nombre de Dios? No hay otro. El Nombre de Dios es el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios; **y el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo es el Nombre Eterno de Dios.** Y ahora Cristo promete escribirlo sobre el Vencedor; es una promesa de Cristo.

Ahora podemos ver la importancia de estar escuchando la Voz de Cristo, la Voz de Dios, en este tiempo final: para poder comprender todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Solamente subiendo a donde está Cristo es como podemos obtener el conocimiento de todas las cosas que han de suceder.

Ahora, Cristo ha estado de etapa en etapa en Su Iglesia, de edad en edad, manifestado en y por medio de cada mensajero que Él ha enviado. Él ha enviado a Su Iglesia—durante las siete etapas de Su Iglesia— a siete mensajeros, que son siete espíritus ministeriales que vienen del Cielo, de la sexta dimensión, manifestados en carne humana en cada uno de los mensajeros que Él ha enviado a cada edad de Su Iglesia. Son espíritus ministradores, como nos dice San Pablo en su carta a los Hebreos, el capítulo 1, verso 14, donde dice:

“¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”.

Esos espíritus ministradores son los ángeles mensajeros que Cristo ha enviado a Su Iglesia; y a ellos viene la revelación de Cristo en cada edad, en cada tiempo en que aparece cada uno de esos mensajeros; y por medio de esos mensajeros la revelación de Cristo viene a Su Iglesia; y son llamados y juntados los hijos e hijas de Dios en cada edad, en cada etapa de la Iglesia de Jesucristo, por medio del llamado de Cristo a través del mensajero de cada edad; y esos mensajeros son las manifestaciones de esos espíritus ministradores enviados por Dios.

Ahora, vean, en Hebreos, capítulo 1, verso 7, también dice:

*“Ciertamente de los ángeles dice:
El que hace a sus ángeles espíritus,
Y a sus ministros llama de fuego”.*

Estos ángeles ministradores son espíritus ministradores, manifestados a través de carne humana en cada etapa de la Iglesia de Jesucristo.

Y ahora, cuando han transcurrido ya las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, ¿cómo nos va a hablar Dios en este tiempo? ¿A quién le va a revelar las cosas que nosotros debemos conocer?

Veamos, Él dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas” [Apocalipsis 4:1]. Ya han transcurrido las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y nos encontramos en la Edad de la Piedra Angular; y ahí subimos, a la Edad de la Piedra Angular, para escuchar la Voz de Cristo dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahora, ¿por medio de quién vamos a estar escuchando estas cosas que deben suceder pronto? Porque Cristo tiene que tener siempre un hombre, un mensajero, aquí en la Tierra, en medio de Su Iglesia, al cual Él revele Su Programa, y el cual nos revele a nosotros todas esas cosas.

Él dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”. Subimos a la Edad de la Piedra Angular, que es la edad que corresponde a este tiempo final.

Y vamos a ver por medio de quién Cristo estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Apocalipsis, capítulo 22, verso 16. Vamos a ver si Él

va a enviar a Su Iglesia, a Su pueblo, a alguien para que nos dé testimonio de las cosas que han de suceder. Dice Apocalipsis 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Cristo envía Su Ángel Mensajero, o sea, un espíritu de profeta de la sexta dimensión, manifestado en carne humana en un hombre de este tiempo final; y ese es el Ángel del Señor Jesucristo. *Ángel* significa ‘mensajero’. Un Mensajero de Jesucristo para Su Iglesia para este tiempo final, como envió en tiempos pasados mensajeros a Su Iglesia.

Y ahora, es el mismo Jesús el que dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿De qué cosas? De todas estas cosas que deben suceder pronto. Veamos Apocalipsis 22, verso 6 en adelante, donde dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Ese Ángel Mensajero de Jesucristo es el profeta mensajero para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; es un profeta mayor, un profeta dispensacional con un Mensaje dispensacional; y con ese Mensaje nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Es a ese profeta de Jesucristo, el Ángel de Jesucristo, al

cual Jesucristo le revela todas estas cosas que deben suceder pronto; y él las revela a Su Iglesia, a la Iglesia de Jesucristo, en este tiempo final.

¿Por qué cada persona como individuo no puede irse con la Biblia a un monte, a un lugar apartado, para que Dios le revele todos los misterios de la Biblia? Porque los seres humanos vienen a este mundo, después de la caída del ser humano, vienen a este mundo con las dos consciencias separadas. Y cuando Dios quiere revelar a la humanidad algo, Dios envía un hombre a este planeta Tierra con las dos consciencias juntas; y **eso es un profeta**.

Un profeta es un hombre que viene con las dos consciencias juntas, y por lo tanto puede comunicarse con Dios; y Dios puede hablarle a él y mostrarle los misterios del Reino de Dios. Y luego ese hombre, ese profeta, puede darle a conocer a la gente esos misterios de Dios en forma sencilla, para que todos los puedan entender; y así Dios cumple Su Programa.

“Porque no hará nada el Señor Jehová sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas”, dice Amós, capítulo 3, verso 7.

Y ahora, para dar a conocer las cosas que deben suceder pronto, el mismo Jesucristo dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

Un profeta mensajero con las dos consciencias juntas, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, y así que todos tengamos el conocimiento correcto de todas estas cosas; y así no habrá diferencias entre unos y otros, porque estaremos obteniendo la revelación de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero; y será una sola

revelación: la misma revelación para todos los seres humanos. Por eso es que Jesús dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y ese es el Ángel Mensajero que para el tiempo final obtendrá la revelación del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, y lo recibirá en Su Segunda Venida con el Nombre Nuevo. Ese será el Ángel Mensajero que le dará la bienvenida a Cristo en Su Segunda Venida; y las personas que con él estarán escuchando la Voz de Cristo, también le darán la bienvenida a Cristo en Su Segunda Venida como **Rey de reyes y Señor de señores con un Nombre Nuevo.** Ahí tenemos el misterio del Nombre Nuevo que Cristo en Su Segunda Venida estará manifestando.

Ahora, estos son misterios del Reino de los Cielos que solamente pueden ser dados a conocer al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; y él es el único que podrá darlos a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo, a medida que Cristo le indique que lo haga.

Ahora, en este tiempo final tenemos el Tesoro escondido que Cristo compró al comprar el mundo completo, al pagar el precio de la redención del mundo entero, al morir en la Cruz del Calvario.

En este planeta Tierra está el pueblo hebreo y está la Iglesia del Señor Jesucristo, los que vivimos en este tiempo final; y también han estado los que han vivido en tiempos pasados. Por eso Cristo resucitará a los muertos creyentes en Él, en este tiempo final, en cuerpos eternos; y nos transformará a nosotros los que vivimos; y también restaurará al pueblo hebreo: llamará y juntará 144.000

hebreos, 12.000 de cada tribu, que son los escogidos de Dios del pueblo hebreo, que aparecen en Apocalipsis, capítulo 7, verso 3 en adelante, y Apocalipsis, capítulo 14.

Mientras el pueblo hebreo ha estado ciego espiritualmente a lo que ha sido la Primera Venida de Cristo (pues rechazó la Primera Venida de Cristo), mientras el pueblo hebreo ha estado en esa condición, han estado los juicios divinos cayendo sobre el pueblo hebreo (y por poco son exterminados por Hitler, Mussolini y Stalin), Dios ha estado tratando con Su Iglesia, llamando de entre los mismos hebreos y de entre los gentiles (o sea, de todas las naciones) personas para venir a formar parte de Su Iglesia. Su Iglesia es el Israel celestial.

Mientras el Israel terrenal ha estado ciego espiritualmente, el Israel espiritual ha estado con sus ojos abiertos, recibiendo el conocimiento de lo que ha sido la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Y Cristo ha estado llamando y juntando a Sus hijos, Sus escogidos, de edad en edad; y así ha estado construyendo, creando, Su Iglesia, que es nada menos que una nueva raza; una nueva raza con vida eterna, de la cual Cristo es la cabeza: Él es el principio de la Creación de Dios [Colosenses 1:17-20], de esa Nueva Creación; porque la Creación que comenzó con Adán, cayó, cayó de la vida eterna; y por eso toda persona que viene a este mundo nace en un cuerpo mortal, corruptible y temporal, y obtiene un espíritu del mundo, que le inclina hacia el mal, y luego vive un tiempo aquí en la Tierra y después muere su cuerpo físico.

Por eso Cristo enseñó a Nicodemo que era necesario

nacer de nuevo. Nicodemo pensó que era naciendo a través del vientre de una mujer, pero Cristo le dijo que era naciendo del Agua y del Espíritu, para poder entrar al Reino de Dios [San Juan 3:1-7].

Cuando nacemos en este mundo hemos entrado al reino del enemigo de Dios; pero cuando nacemos de nuevo, hemos entrado al Reino de Dios: con vida eterna, y obtenemos un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, un espíritu teofánico de la sexta dimensión; y para el Día Postrero recibiremos el cuerpo físico, eterno, que Él ha prometido para todos nosotros. Los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados; y todos tendremos un cuerpo eterno, con vida eterna, y jovencito para toda la eternidad.

¿Ven? Eso es una nueva raza, la cual Cristo está creando; y primero nos da un cuerpo teofánico de la sexta dimensión; y para el Día Postrero, en el cual vivimos, Él nos dará el cuerpo físico y eterno.